

SERMONES



mi decisión

SEMANA DE EVANGELISMO FEMENINO 2024

8 - 15 JUNIO

mi decisión



SEMANA DE EVANGELISMO FEMENINO 2024

Víctor Choroco Cárdenas
Grelte Del Pozo de Choroco
División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día
Brasília - DF
2024

FICHA TÉCNICA

Coordinación: Jeanete Lima de Souza Pinto

Autores: Víctor Choroco Cárdenas y Grelte Del Pozo de Choroco

Tapa: Gustavo Leighton y Antonio Abreu

Diseño y diagramación: Antonio Abreu

Traducción y revisión: Departamento de Traducción – División Sudamericana

Año: 2024

Obtenga los materiales de apoyo en: adv.st/evangelismo-mm



ÍNDICE

Presentación	5
Sermón 1 – ¿A quién estoy sirviendo?	7
Sermón 2 – ¿Cómo ser salvo?	10
Sermón 3 – ¿Necesitas pruebas para creer?	14
Sermón 4 – ¿Cuál es tu horno de fuego?	18
Sermón 5 – ¿Quién dice la verdad?	22
Sermón 6 – ¿Estás listo para recibir a Jesús?	25
Sermón 7 – ¿Por qué guardar el sábado?	28
Sermón 8 – ¿Quieres nacer de nuevo?	31



PRESENTACIÓN

Nuestro caminar diario está repleto de elecciones. Desde el momento que despertamos tenemos que decidir si primero haremos nuestra meditación personal, si tomaremos un desayuno saludable, elegiremos qué ropa vestiremos, seleccionaremos las actividades del día, decidiremos si haremos actividad física, cuánto tiempo pasaremos delante de las pantallas, cómo será nuestra relación con la familia, la calidad del trabajo que realizaremos, el rumbo que daremos a nuestra vida... Todo eso gracias al libre albedrío, uno de los mayores dones dado por Dios al ser humano.

Según Sheena Iyengar (psicóloga canadiense), una persona común hace, en promedio, setenta elecciones por día, y alrededor de la mitad de ellas se hacen de manera rápida, sin reflexión y sin medir las consecuencias. La verdad es que, de lo más simple a lo más complejo, las elecciones afectan el presente, e impactan el futuro de nuestra vida aquí y en la eternidad.

En la Biblia encontramos situaciones en las que las elecciones determinaron la vida o la muerte. Uno de esos momentos está registrado en el libro de Deuteronomio 30:19: "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia".

Por medio del lema "Mi decisión", los sermones de la Semana de Evangelismo Femenino para 2024 presentan preguntas cruciales en el caminar a la eternidad. La respuesta a esas preguntas determinará la salvación o la perdición eterna. En el contexto del gran conflicto no existe la opción de no elegir, porque no elegir ya es una decisión. Por eso, el autor, Moisés, nos incentiva a elegir la vida.

Coordinado por el Ministerio de la Mujer y Ancianato, este es un proyecto para involucrar a toda la iglesia. Los líderes de cada departamento deben estar integrados, participando desde la planificación hasta la realización de esta relevante acción misionera.

Agradecemos la colaboración preciosa del matrimonio Víctor Choroco y Grelte Del Pozo por escribir el sermonario de este año. Juntos definimos que nuestro mayor objetivo con este material es posibilitar que cada persona elija a Jesús.

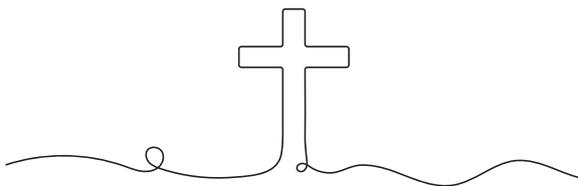
Solo él es el camino, la verdad y la vida. Elija obedecer al Señor y acepte el plan de salvación que está disponible para todo aquel que en él cree.

¡Maranata!

Jeanete Lima de Souza Pinto

Ministerio de la Mujer y AFAM

División Sudamericana



1. ¿A QUIÉN ESTOY SIRVIENDO?

Texto: Josué 24:1-15

Historia bíblica: Josué y el pueblo de Israel, después del cruce del río Jordán. Josué les pregunta a qué dios van a servir.

Propósito/Llamado: Poner a Dios en primer lugar

Principio doctrinal: Salvación, Jesús como amigo y salvador.

Lectura adicional: Patriarcas y profetas, capítulo 49, "Las últimas palabras de Josué".

MOTIVACIÓN

Juan, un padre de familia, era un hombre de fe y estaba comprometido con el liderazgo espiritual. Desde una edad temprana, Juan instruyó a sus hijos sobre la importancia de conocer y amar a Dios. Él modelaba la fe en su vida diaria, dedicando tiempo a la oración, leyendo la Biblia y sirviendo a los demás.

Un día, uno de sus hijos, Pedro, se encontró ante una situación difícil en la escuela. Estaba siendo acosado por sus compañeros y se sentía solo y desanimado. Pedro no sabía cómo lidiar con esta situación y estaba a punto de rendirse.

Sin embargo, su padre notó el cambio en el comportamiento de Pedro y se acercó a él para saber qué estaba pasando. Ese hijo, con lágrimas en los ojos, le contó sobre el acoso escolar y que se sentía impotente ante la situación.

En ese momento, Juan no solo consoló a su hijo Pedro, sino que también le recordó la importancia de confiar en Dios y de buscar su ayuda en momentos difíciles. Juntos, se arrodillaron y oraron, pidiéndole a Dios que le diera a Pedro fuerza, sabiduría y valentía para enfrentar la adversidad. Juan se comunicó con los maestros y administradores escolares para abordar el problema y garantizar la seguridad de Pedro mientras que le enseñaba a perdonar a sus agresores y a responder con amor y compasión.

¡Qué importante es tener claro a qué Dios uno sirve! ¡Qué valioso es ser un modelo de liderazgo espiritual en el hogar! A través del liderazgo espiritual de Juan, Pedro pudo encontrar consuelo, orientación y fortaleza en tiempos de dificultad. Juan no solo le enseñó a su hijo a confiar en Dios, sino que también modeló cómo vivir una vida de fe y amor en acción.

INTRODUCCIÓN

Apreciados amigos y hermanos, hoy nos encontramos ante una pregunta crucial que se plantea en el libro de Josué, capítulo 24, versículos 1 al 15. Esta pregunta nos invita a reflexionar sobre nuestras decisiones. A través de este pasaje, Josué insta al pueblo de Israel a tomar una decisión definitiva sobre su lealtad y servicio a Dios. Hoy, también se nos presenta esta misma pregunta: ¿A qué Dios servir? ¿Cuál será nuestra respuesta? Abramos la Biblia y leamos juntos esta inspiradora historia.

FIDELIDAD Y PODER DE DIOS

En primer lugar, debemos reconocer que el Dios al que servimos es fiel y poderoso. No hay nada demasiado grande para que Jehová no pueda realizarlo. Nuestro Dios es capaz de cumplir todas sus promesas y de conducirnos a través de cualquier desafío que enfrentemos.

Dios es fiel. Ciertamente, el pasaje de Josué 24 nos muestra claramente la fidelidad y el poder de Dios. A lo largo de la historia de Israel, Dios había demostrado repetidamente su fidelidad al cumplir sus promesas. Liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, los guio a través del desierto y finalmente los llevó a la Tierra Prometida.

En el versículo 2, Josué le recuerda al pueblo de Israel cómo Dios había intervenido en la vida de sus antepasados, desde Abraham hasta Isaac y Jacob. Él destaca cómo Dios los había protegido y bendecido a pesar de las circunstancias adversas. Esto demuestra la fidelidad de Dios al cumplir las promesas que les había hecho a los patriarcas.

Dios es poderoso. Además, en los versículos 7 y 8, Josué recuerda cómo Dios liberó a Israel de la esclavitud en Egipto y los condujo a través del Mar Rojo, un acto poderoso que demostró la magnitud del poder de Dios. Fue un recordatorio de que Dios tenía el control absoluto sobre todas las circunstancias y podía intervenir en maneras sobrenaturales para liberar y proteger a su pueblo.

En el versículo 12, Josué hace hincapié en que fue Dios quien expulsó a las naciones poderosas y conquistó la tierra para ellos. Esto muestra el poder de Dios para derrotar a los enemigos y cumplir su propósito en la vida de su pueblo. No fue por la habilidad o por el poder de Israel que lograron la victoria, sino por la fidelidad y el poder de Dios obrando a través de ellos.

El desafío de Dios al hombre. El versículo 14 nos presenta un desafío: "Ahora, pues, temed a Jehová y servidle con integridad y en verdad". Esta exhortación nos recuerda que, al reconocer la fidelidad y el poder de Dios, debemos responder con temor reverente y un servicio completo y sincero. Debemos confiar en que Dios cumplirá sus promesas y nos dará la fortaleza y el poder para cumplir su voluntad.

Josué 24 nos muestra la fidelidad y el poder de Dios a través de los actos pasados de liberación y provisión para el pueblo de Israel. Estos ejemplos nos animan a confiar en que Dios es fiel en todas las circunstancias y que su poder está disponible para nosotros. Como creyentes, podemos estar seguros de que

Dios cumplirá sus promesas y nos capacitará para vivir una vida de servicio y fidelidad hacia él.

EL PELIGRO DE LOS ÍDOLOS

Sin embargo, a menudo somos tentados a servir a otros dioses, a poner nuestra confianza en cosas terrenales y pasajeras. “Después de exponer la bondad de Dios hacia Israel, los invitó en el nombre de Jehová a que decidieran a quien querían servir. El culto a los ídolos seguía practicándose hasta cierto punto, en secreto, y Josué trató ahora de inducirlos a hacer una decisión que desterrara este pecado de Israel. “Y si mal os parece servir a Jehová -dijo él-, escogeos hoy a quien sirváis”. Josué deseaba lograr que sirvieran a Dios, no a la fuerza, sino voluntariamente” (*Patriarcas y profetas*, p. 501). Piensa en tu vida, en tus gustos, en aquello que disfrutas hacer o en lo que gastas tu tiempo o dinero. Los ídolos pueden ser cualquier cosa que ocupe el lugar de Dios en nuestras vidas: el dinero, el poder, el éxito, las relaciones, entre otros. Pero solo Dios puede satisfacer las necesidades más profundas de nuestro corazón.

El peligro de desviar la lealtad y la adoración. El pasaje de Josué 24 también nos advierte sobre el peligro de los ídolos y cómo pueden desviar nuestra lealtad y adoración de Dios. En el versículo 14, Josué insta al pueblo de Israel a “temer a Jehová y servirlo con integridad y en verdad” y les advierte sobre la posibilidad de servir a otros dioses.

El peligro de los ídolos radica en que son falsas deidades, creaciones humanas o representaciones de cosas materiales que se convierten en objetos de adoración. Estos ídolos pueden ser tanto físicos como conceptuales, y a menudo prometen satisfacer nuestras necesidades y deseos humanos.

Diversidad de ídolos. Los ídolos pueden tomar muchas formas en nuestras vidas. Pueden ser el dinero, la fama, el poder, el éxito, las relaciones o cualquier cosa que pongamos por encima de nuestro amor y devoción a Dios. Estos ídolos pueden convertirse en una obsesión que nos distrae de nuestra relación con Dios y nos aleja de su voluntad.

Cuando servimos a los ídolos, estamos poniendo nuestra confianza y esperanza en cosas temporales y limitadas en lugar de confiar en el Dios eterno y todopoderoso. Los ídolos no tienen poder para ayudar ni para salvar. Al buscar satisfacción y seguridad en los ídolos, nos encontramos vacíos y desilusionados, ya que solo Dios puede satisfacer las necesidades más profundas de nuestra alma.

Ídolos intangibles. Es importante reconocer que los ídolos no siempre son evidentes o tangibles. Pueden ser actitudes o deseos internos que nos alejan de Dios, como el orgullo, la envidia, la codicia o el egoísmo. Estos ídolos internos pueden ser igual de peligrosos, ya que nos impiden experimentar el amor y la gracia de Dios en nuestras vidas.

Para evitar caer en la trampa de los ídolos, debemos mantener a Dios en el centro de nuestras vidas y buscar su voluntad en todo momento. Debemos recordar que solo Dios puede satisfacer nuestras necesidades más profundas y

que su amor y gracia son inigualables. Al rendirnos a él y renunciar a los ídolos, encontraremos verdadera satisfacción y alegría en nuestra relación con Dios.

El peligro de los ídolos es real y está presente en nuestras vidas. Nos desvían de nuestra adoración y lealtad a Dios y nos impiden experimentar su plenitud y bendición. En lugar de buscar la satisfacción en los ídolos, debemos buscar a Dios con integridad y verdad, confiando en su fidelidad y poder para satisfacer nuestras necesidades y dirigir nuestras vidas.

UN COMPROMISO QUE COMIENZA EN CASA

La elección de servir a Dios no puede ser tomada a la ligera. Josué instó al pueblo de Israel a tomar una decisión definitiva y personal. Cada persona debe tomar una decisión personal y definitiva haciendo uso de la facultad del libre albedrío dada por Dios mismo. No podemos depender de la decisión de otros, sino que cada uno de nosotros debe hacer una elección consciente y comprometida de servir a Dios.

La decisión de servir a Dios es de suma importancia debido a su influencia en la vida espiritual de sus hijos, en la unidad y estabilidad familiar, así como en el testimonio y el impacto en la comunidad. Al tomar esta decisión, cada miembro de la familia, pero en especial el responsable de ella, se convierte en un fundamento sólido para su familia y crea un ambiente propicio para el crecimiento espiritual y el bienestar emocional. Que cada padre, madre o responsable, considere la importancia de su decisión y se comprometa a guiar a su familia en el camino de la fe y el servicio a Dios.

LECCIONES PARA NUESTRA VIDA

Volviendo nuevamente a la historia bíblica, Josué 24:15 nos enseña varias lecciones y nos hace reflexionar sobre algunas conclusiones importantes:

1. *La importancia de la decisión personal.* Josué deja claro que cada persona debe tomar su propia decisión de servir a Dios. No podemos depender de las decisiones de otros, sino que debemos hacer una elección personal y comprometida. Esto nos recuerda que la fe no puede ser heredada, sino que cada individuo debe tener un encuentro personal con Dios y tomar la decisión consciente de seguirlo.
2. *El liderazgo espiritual de los padres.* Josué establece un ejemplo poderoso al declarar: "Yo y mi casa serviremos a Jehová". Esto enfatiza la responsabilidad de los padres de liderar espiritualmente a sus familias y de establecer un ambiente de fe en el hogar. Los padres tienen la oportunidad de impactar profundamente en la vida de sus hijos al mostrarles el camino de la fe y guiarlos hacia una relación personal con Dios.
3. *La importancia de la unidad familiar.* La declaración de Josué también resalta la importancia de la unidad familiar en el servicio a Dios. Cuando todos en la familia toman la decisión de servir a Dios, se crea un ambiente de armonía y propósito común. Esto no solo fortalece a la familia, sino

que también tiene un impacto positivo en la comunidad y en la sociedad en general.

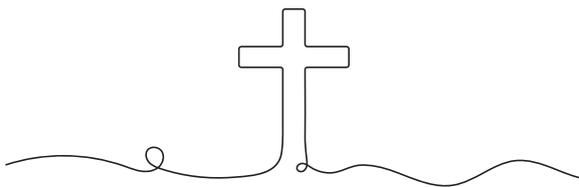
4. *La necesidad de mantenerse firmes en la fe.* Josué insta al pueblo de Israel a servir a Dios “con integridad y en verdad”. Esto implica un compromiso constante y una lealtad inquebrantable a Dios. No debemos dejar que las circunstancias o las tentaciones nos desvíen de nuestro compromiso con Dios. Mantenernos firmes en la fe requiere perseverancia y una confianza constante en la fidelidad y el poder de Dios.
5. *La influencia del testimonio personal.* La declaración de Josué es un testimonio poderoso de su compromiso con Dios. Nuestro testimonio personal también tiene impacto en los demás. Cuando vivimos de manera coherente con nuestra fe y mostramos el amor y la gracia de Dios en nuestras vidas, podemos influir positivamente en aquellos que nos rodean. Nuestro testimonio puede ser una invitación para que otros también tomen la decisión de servir a Dios.

Este pasaje de Josué 24:15 nos enseña lecciones valiosas sobre la importancia de la decisión personal de servir a Dios, del liderazgo espiritual de los padres, de la unidad familiar, de la necesidad de mantenernos firmes en la fe y de la influencia del testimonio personal. Que cada uno de nosotros reflexione sobre estas lecciones y tome la decisión de servir a Dios con integridad y en verdad, impactando así nuestras vidas, nuestras familias y nuestro entorno con el amor y la gracia de Dios.

INVITACIÓN

Querido hermano y amigo, la pregunta “¿a qué Dios servir?” es una pregunta que debes enfrentar a diario. Dios es fiel y poderoso, capaz de satisfacer tus necesidades más profundas. Debes estar alerta al peligro de los ídolos y buscar maneras para demostrar en la práctica que has decidido que Dios ocupe el primer lugar en tu vida. Esa es la decisión más importante que puedes tomar ahora, una decisión personal y comprometida de servir a Dios, entregándole tu vida en su totalidad.

Si aceptas este desafío hoy, ponte de pie para orar a Dios, y buscar de él la fuerza necesaria para vivir demostrando que Dios tiene el primer lugar.



2. ¿CÓMO SER SALVO?

Texto: Mateo 26:36-46

Historia bíblica: Jesús se acerca acompañado de sus discípulos al Getsemaní. Jesús ora solo en el Getsemaní. ¿Hay otras formas de salvación? Jesús decide hacer la voluntad de su Padre.

Propósito/Llamado: La salvación es sólo mediante la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo.

Principio doctrinal: El sacrificio expiatorio de Cristo.

Lectura adicional: El Deseado de todas las gentes, capítulo 74: "Getsemaní".

MOTIVACIÓN

Hace algunos años, en un pequeño pueblo de la costa, se produjo un incendio en una casa. Una madre y su hijo quedaron atrapados en el segundo piso, con las llamas envolviendo rápidamente el edificio. Los vecinos, desesperados por salvarlos, intentaron sin éxito encontrar una manera de llegar hasta ellos.

En medio del caos y el pánico, un joven bombero llamado Carlos, que estaba de servicio ese día, llegó al lugar. Sin pensarlo dos veces, se enfundó en su equipo de protección y se adentró en el peligroso edificio en llamas. A medida que avanzaba por las escaleras, el humo y el calor se volvían más intensos, pero Carlos estaba decidido a rescatar a la madre y al hijo.

Finalmente, Carlos encontró a la madre y al niño atrapados en una habitación. Sin embargo, las llamas se habían extendido rápidamente y bloqueaban la única salida. Con el tiempo agotándose, Carlos tomó una decisión audaz. Sabiendo que no había suficiente tiempo para esperar a que llegaran refuerzos o equipos especializados, decidió enfrentar el peligro y usar su propio cuerpo como escudo para proteger a la madre y al niño.

Su valiente acto de sacrificio permitió que los tres fueran rescatados a tiempo por otros bomberos que finalmente lograron abrir una vía de escape. Carlos sufrió graves quemaduras, pero su determinación y valor salvaron la vida de dos personas ese día.

Esta historia real de sacrificio y valentía nos muestra un pequeño reflejo del sacrificio de Jesús por la humanidad. Al igual que Carlos, Jesús se colocó entre nosotros y el peligro del pecado y la muerte. Él tomó nuestros pecados sobre sí

mismo y soportó el castigo que merecíamos, para que pudiéramos ser rescatados y tener vida eterna.

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y amigos, hoy nos congregamos para reflexionar sobre uno de los momentos más significativos de la vida de nuestro Salvador y decisivos para el destino del universo entero: su decisión en el Getsemaní. En Mateo 26:36-46, encontramos a Jesús en un estado de profunda angustia mientras se prepara para enfrentar la cruz. ¿Cuáles han sido los momentos más angustiantes que te han tocado vivir? Tal vez, la muerte de un ser querido, problemas con un hijo o una enfermedad repentina. Te invito a abrir tu Biblia en Mateo 26:36-39.

JESÚS, ANGUSTIADO Y EN ORACIÓN (MATEO 26:36-39)

En el huerto de Getsemaní, encontramos una de las escenas más conmovedoras de la obra de nuestro Salvador en favor de la humanidad. En ese huerto, “los pecados de los hombres descansaban pesadamente sobre Cristo, y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 638). Jesús, en su humanidad, experimentó una angustia tan profunda que sudó gotas de sangre. A pesar de ello, se sometió completamente a la voluntad del Padre: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). ¿Qué pasó en el Getsemaní?

Encontramos a Jesús en el huerto de Getsemaní, enfrentando una angustia inmensa mientras se prepara para enfrentar la cruz. La descripción de su estado emocional es impactante: “Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: ‘Sentaos aquí mientras voy allí a orar’. Y llevando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera” (Mateo 26:36, 37). Elena de White nos dice: “La carga del Salvador era demasiado pesada para él en su condición débil y doliente. Desde la cena de Pascua que tomara con sus discípulos, no había ingerido alimento ni bebida. En el huerto de Getsemaní había agonizado en conflicto con los agentes satánicos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 690). En ese momento, Jesús estaba cargando con la carga de los pecados de la humanidad, sintiendo el peso de cada pecado pasado, presente y futuro. La inmensidad de esta carga resultó abrumadora para su humanidad, y su angustia fue tan intensa que sudó gotas de sangre.

A pesar de su angustia, Jesús se dirige a Dios en oración. Mateo nos dice: “Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como tú’” (Mateo 26:39). Jesús, en su total sumisión y entrega a la voluntad del Padre, reconoce que el sufrimiento que se avecina es abrumador y busca la posibilidad de que sea apartado de él. Sin embargo, su oración finalmente revela su disposición a someterse a la voluntad divina, por encima de su propia voluntad. Elena de White nos dice: “Todo el cielo y los mundos que no habían caído fueron testigos de la controversia. Con qué intenso interés siguieron las escenas finales del conflicto. Vieron al Salvador entrar en el huerto de Getsemaní, con el alma

agobiada por el horror de las densas tinieblas. Oyeron su amargo clamor: “Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso”. Al retirarse de él la presencia del Padre, le vieron entristecido con una amargura de pesar que excedía a la de la última gran lucha con la muerte. El sudor de sangre brotó de sus poros y cayó en gotas sobre el suelo. Tres veces fue arrancada de sus labios la oración por liberación” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 707). En ese momento crucial, Jesús comprende plenamente la importancia de su sacrificio y la necesidad de cumplir el plan de salvación. Aunque su humanidad anhela evitar el sufrimiento, su amor y compasión por la humanidad lo llevan a aceptar el cáliz amargo y a someterse a la voluntad del Padre.

La angustia de Jesús en el huerto de Getsemaní nos muestra su humanidad y su profundo amor por nosotros. Su disposición a enfrentar el sufrimiento y la muerte demuestra su entrega total y su compromiso con nuestra salvación. Nos enseña que, incluso en nuestros momentos más difíciles, debemos buscar la voluntad de Dios y someternos a ella, confiando en su plan y en su amor incondicional.

LA SÚPLICA DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS (MATEO 26:40, 41)

Mientras Jesús enfrentaba la agonía, sus discípulos no pudieron velar con él ni una hora. “Dirigiéndose a Pedro, Jesús dijo: “¿Simón! ¿duermes tú? ¿no has podido velar una sola hora? Velad, y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está pronto, más la carne es débil”. La debilidad de sus discípulos despertó la simpatía de Jesús. Temió que no pudiesen soportar la prueba que iba a sobrevenirles en la hora de su entrega y muerte. No los reprendió, sino dijo: “Velad, y orad, para que no entréis en tentación”. Aun en su gran agonía, procuraba excusar su debilidad. “El espíritu a la verdad está pronto—dijo, —más la carne es débil” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 640). Estos pasajes nos enseñan lo siguiente:

Jesús les enseña a sus seguidores sobre la importancia de la oración y la vigilancia, para que no caigamos en tentación. En este pasaje, Jesús se dirige a sus discípulos Pedro, Santiago y Juan, quienes lo acompañaron al huerto de Getsemaní. Les dice: “Entonces vino a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ‘¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil’” (Mateo 26:40, 41). Ellos no pudieron velar con él ni una hora. Estaban en el umbral de la prueba, pero no pudieron orar fervientemente para no entrar en tentación. Aunque Jesús estaba pasando por un momento de angustia y necesitaba el apoyo y la compañía de sus discípulos, los encontró dormidos. Esto muestra la falta de vigilancia y el descuido espiritual de los discípulos en ese momento crucial.

Jesús les insta a velar y orar para evitar caer en tentación. Él comprende la debilidad humana y la lucha entre el espíritu y la carne. Sus discípulos no comprendían completamente la importancia de velar y orar con fervor a fin de poder resistir las tentaciones del enemigo. En esos momentos cruciales y decisivos para el destino de la humanidad, la compañía y la oración de sus discípulos

habrían sido de gran alivio. Jesús, en su amor y preocupación por sus discípulos, les advierte sobre la importancia de la oración y la vigilancia, reconociendo que solo a través de la comunión constante con Dios pueden resistir las tentaciones y permanecer firmes en su fe.

No olvidemos que Jesús tenía que enfrentar esta prueba con su naturaleza humana y "el corazón humano anhela simpatía en el sufrimiento. Este anhelo lo sintió Cristo en las profundidades de su ser... vino a sus discípulos con un anhelante deseo de oír algunas palabras de consuelo..." (*El Deseado de todas las gentes*, p. 639).

Esta súplica de Jesús a sus discípulos nos enseña una lección valiosa. En momentos de prueba y dificultad, es esencial que permanezcamos alerta y en comunión constante con Dios. La oración nos fortalece y nos ayuda a resistir las tentaciones del enemigo. Además, la vigilancia es fundamental para evitar caer en trampas espirituales y para mantenernos firmes en nuestra fe. En nuestra vida diaria también podemos ser como los discípulos, descuidando nuestra vida de oración y permitiendo que la carne prevalezca sobre el espíritu. Pero Jesús nos anima a estar alerta, a orar fervientemente para evitar caer en tentación y a mantenernos firmes en nuestra relación con Dios.

LA VICTORIA DE JESÚS SOBRE LA TENTACIÓN (MATEO 26:41)

Elena de White destaca tres momentos cruciales para la victoria de Cristo sobre Satanás: "En el desierto de la tentación, en el huerto de Getsemaní y en la cruz, nuestro Salvador cruzó armas con el príncipe de las tinieblas. Sus heridas llegaron a ser los trofeos de su victoria en favor de la familia humana" (*Profetas y reyes*, p. 517). La decisión de Jesús en el Getsemaní fue una victoria sobre la tentación, demostrando su poder y fortaleza espiritual.

En el pasaje de Mateo 26:41, Jesús les dice a sus discípulos en el huerto de Getsemaní: "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". Estas palabras de Jesús revelan su comprensión de la lucha entre el espíritu y la carne, y su llamado a la vigilancia y la oración para evitar caer en tentación.

La tentación es una realidad que todos enfrentamos en nuestra vida cristiana. Sin embargo, Jesús es el ejemplo perfecto de cómo resistir y vencer la tentación. A lo largo de su vida, Jesús fue tentado en todas las áreas, pero nunca cedió al pecado. Él entiende nuestra debilidad y nos muestra el camino para superarla. La victoria de Jesús sobre la tentación nos enseña varias lecciones importantes.

En primer lugar, nos muestra la importancia de la vigilancia y la oración. Jesús nos insta a velar y orar para evitar caer en tentación. La oración nos conecta con el poder divino y nos fortalece para resistir las tentaciones que se nos presentan. La vigilancia nos ayuda a estar alerta y a ser conscientes de las trampas del enemigo.

En segundo lugar, la victoria de Jesús nos muestra que es posible resistir la tentación. Aunque la carne es débil, el espíritu está dispuesto. Jesús nos da el ejemplo de cómo podemos confiar en el poder de Dios y resistir las tentaciones

que enfrentamos. Su victoria sobre la tentación nos da esperanza y nos muestra que podemos superar cualquier lucha que enfrentemos.

Finalmente, la victoria de Jesús nos muestra su amor y compasión por nosotros. Él se enfrentó a la tentación y la venció para poder redimirnos y mostrarnos el camino hacia la vida abundante en él. Su victoria es un acto de amor incondicional hacia la humanidad y una prueba de su poder para transformar nuestras vidas.

Que la victoria de Jesús sobre la tentación en el huerto de Getsemaní sea un recordatorio constante para nosotros, que nos inspire a ser vigilantes y a orar constantemente, confiando en el poder de Dios para resistir las tentaciones que enfrentamos. Que nos animemos mutuamente en la lucha contra el pecado y nos apoyemos en la gracia y el amor de Jesús para obtener la victoria.

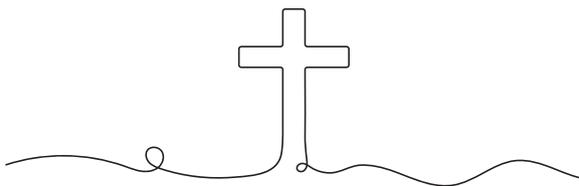
INVITACIÓN

Hoy, lo invito a reflexionar sobre el significado de este sacrificio.

Aceptar el sacrificio de Jesús en el huerto de Getsemaní implica reconocer nuestra necesidad de salvación y abrir nuestros corazones a su amor y gracia. Significa arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en el perdón que Jesús nos ofrece. Significa rendirnos a su señorío y seguir sus enseñanzas y ejemplo en nuestra vida diaria. También es reconocer que para nuestros momentos de gran angustia hay alguien que está dispuesto a acompañarnos y abrazarnos, Jesús, quien no solo es nuestro Salvador, sino también nuestro Amigo.

En el Getsemaní se decidió el destino del universo. Jesús decidió salvarte porque te ama. Hoy, tú también tienes la oportunidad de decidir. Tu propia salvación está en juego. Si quieres aceptar ese regalo impagable que es la salvación ofrecida por Jesús, te invito a que ores en silencio, entregándole tu vida a Cristo, y luego terminaré con una oración audible.

¡Que Dios te bendiga abundantemente!



3. ¿NECESITA PRUEBAS PARA CREER?

Texto: 1 Reyes 18.

Historia bíblica: El profeta Elías enfrenta a los profetas de Baal en el Monte Carmelo. El desafío es saber quién es el Dios verdadero. Jehová envía fuego del cielo y consume la ofrenda de Elías. Elías mata a los falsos profetas.

Propósito/Llamado: Adorar al único Dios verdadero, teniendo un reavivamiento espiritual.

Principio doctrinal: Crecimiento espiritual en Cristo.

Lectura adicional: Profetas y reyes, capítulo 11: "Sobre el Monte Carmelo".

MOTIVACIÓN

Había un pueblo antiguo que vivía en una tierra fértil y próspera. Este pueblo tenía la tradición de adorar a varios dioses, cada uno representando diferentes aspectos de la naturaleza y de la vida. Sin embargo, en medio de ellos vivía una mujer llamada Sara, quien había sido instruida desde pequeña en los caminos del verdadero Dios.

Sara era conocida por su sabiduría y su amor por el único Dios verdadero. Cada día, ella se dedicaba a orar y a estudiar las Escrituras, buscando la voluntad de Dios en todas las áreas de su vida. Aunque vivía rodeada de personas que adoraban dioses falsos, Sara se mantenía fiel a su fe y no se dejaba influenciar por las prácticas y las creencias de su entorno.

Un día, el pueblo decidió celebrar una gran fiesta en honor a uno de sus dioses más poderosos. Todos estaban emocionados y se preparaban para participar en las festividades. Sin embargo, Sara se encontraba en un dilema. Sabía que, si participaba en la adoración a los dioses falsos, estaría traicionando a su único y verdadero Dios.

Sara buscó la dirección de Dios en oración y meditación. Ella sabía que debía tomar una decisión y que esta tendría consecuencias. Finalmente, después de mucho reflexionar, Sara decidió no participar en la fiesta y, así, no adorar a los dioses falsos. Ella sabía que su lealtad era solo para el Dios que la había creado y que ella nunca podría traicionarlo.

Cuando llegó el día de la fiesta, Sara se mantuvo firme en su fe. Mientras los demás se postraban ante los ídolos y ofrecían sacrificios, Sara se mantuvo en oración, adorando al único Dios verdadero en su corazón. Este acto de fidelidad no pasó desapercibido por los demás.

Algunos necesitaron de ese ejemplo, de esa prueba de fe vivenciada por alguien igual a ellos para creer. Y usted, ¿necesita pruebas para creer? ¿Sus decisiones espirituales se basan en la fe o necesita evidencias para creer?

INTRODUCCIÓN

Amigos, esta noche reflexionaremos sobre un pasaje bíblico que nos habla de la importancia de la adoración al Dios verdadero y cómo la manifestación visible del poder de Dios en respuesta a la fe de Elías ayudó a un pueblo que dudaba. La historia de Elías y los profetas de Baal en el monte Carmelo, narrada en 1 Reyes 18:20-40, nos enseña valiosas lecciones sobre el tema.

EL CONTEXTO DE LA HISTORIA (1 REYES 18:20-24)

En este pasaje, encontramos a Elías confrontando a un pueblo que había abandonado al Dios verdadero y se había entregado a la adoración de los ídolos, especialmente a Baal. Elías desafía a los profetas de Baal a un enfrentamiento en el monte Carmelo, para demostrar quién es el único Dios verdadero.

En ese momento, el rey de Israel era Acab, quien había tomado por esposa a Jezabel, una mujer malvada y adoradora de Baal. Bajo la influencia de Jezabel, Acab permitió y promovió la adoración a los ídolos en todo el reino, construyendo altares y templos para Baal y persiguiendo a los profetas del Señor.

Este desafío en el monte Carmelo fue un momento crítico, porque en este enfrentamiento, se revelaría la identidad del Dios verdadero y se demostraría a falsedad de los dioses paganos, representados por los profetas de Baal.

“Frente al rey Acab y a los falsos profetas, y rodeado por las huestes congregadas de Israel, estaba Elías de pie, el único que se había presentado para vindicar el honor de Jehová. Aquel a quien todo el reino culpaba de su desgracia se encontraba ahora delante de ellos, aparentemente indefenso en presencia del monarca de Israel, de los profetas de Baal, los hombres de guerra y los millares que le rodeaban. Pero Elías no estaba solo. Sobre él y en derredor de él estaban las huestes del cielo que le protegían, ángeles excelsos en fortaleza” (*Profetas y reyes*, p. 107).

EL DESAFÍO DE ELÍAS A LOS PROFETAS DE BAAL (1 REYES 18:25-29)

El desafío de Elías a los profetas de Baal en la historia de 1 Reyes 18:25-29 es un momento clave en el relato, donde se pone a prueba la validez de la adoración a Baal y se confronta directamente la falsedad de los dioses paganos.

Elías les propone un desafío a los 450 profetas de Baal: cada parte construirá un altar y ofrecerá un sacrificio, pero solo el Dios verdadero responderá con fuego del cielo. Este desafío es un acto audaz de Elías, quien busca exponer la debilidad y la falsedad de la adoración a Baal.

Los profetas de Baal aceptan el desafío y comienzan a invocar a su dios desde la mañana hasta el mediodía. En un frenesí de actividad, se cortan con cuchillos y lanzas, saltan sobre el altar y claman a Baal para que responda. Sin embargo, no reciben ninguna respuesta.

Elena de White describe este momento con estas palabras: “Y aconteció al medio día, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz que dios es: quizá está conversando, o tiene algún empeño, o va de camino; acaso duerme, y despertará. Y ellos clamaban a grandes voces, y se cortaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos... Pasó el medio día,” y aunque “ellos profetizaran hasta el tiempo del sacrificio del presente, ... no había voz, ni quien respondiese ni escuchase” (*Profetas y reyes*, p. 110).

Podemos ver la inutilidad y la impotencia de los ídolos y de la adoración falsa. A pesar de los esfuerzos de los profetas de Baal, su dios no responde, lo que demuestra que no es más que un ídolo sin vida ni poder.

Elías, por otro lado, se burla de los profetas de Baal, desafiándolos a que griten más fuerte o incluso que tal vez su dios esté ocupado o de viaje. Esta burla de Elías no solo busca ridiculizar la adoración falsa, sino también hacer que el pueblo de Israel se diera cuenta de la falsedad de sus creencias y se volviera al Dios verdadero.

Es importante destacar que el desafío de Elías no es simplemente una demostración de poder, sino también una invitación al arrepentimiento y a volver al verdadero Dios. Elías busca que el pueblo de Israel reconozca la vanidad de la adoración falsa y se vuelva a la adoración auténtica y verdadera.

LA INTERVENCIÓN DE DIOS Y EL RESULTADO (1 REYES 18:30-40)

Ahora es el turno de Elías. Ahora mostraría para los que dudaban, para los incrédulos, para los que se habían olvidado del poder de Dios, quién estaba al control del mundo. Elías reconstruye el altar del Señor y lo prepara adecuadamente. Luego, en un acto de fe, invoca al Dios verdadero, quien responde inmediatamente con fuego del cielo, consumiendo el sacrificio y demostrando su poder. Elías se postró en el suelo, con el rostro entre las rodillas, y oró fervorosamente a Dios. “Apenas acabó Elías su oración, bajaron del cielo sobre el altar llamas de fuego, como brillantes relámpagos, y consumieron el sacrificio, evaporaron el agua de la trinchera y devoraron hasta las piedras del altar. El resplandor del fuego iluminó la montaña y deslumbró a la multitud” (*Profetas y reyes*, p. 112).

En respuesta a la oración de Elías, Dios responde de manera espectacular. Fuego del cielo desciende sobre el altar y consume el sacrificio, la leña, las piedras del altar y el polvo del suelo. Además, el fuego inclusive lamió el agua que Elías había hecho verter sobre el sacrificio y la zanja que había cavado alrededor del altar.

Esta intervención divina es una clara manifestación del poder y la presencia de Dios. Muestra que el Dios verdadero está vivo y activo, y que es capaz de responder a las oraciones de sus siervos de una manera sobrenatural.

Esta demostración del poder de Dios tiene varios propósitos:

1. En primer lugar, *confirma la validez de la adoración al Dios verdadero y desacredita la adoración a Baal*. Es un recordatorio contundente de que solo hay un Dios verdadero y que no hay lugar para la idolatría.
2. En segundo lugar, *la intervención de Dios es un llamado al arrepentimiento y a la restauración del pueblo de Israel*. El fuego del cielo es un mensaje claro de que es tiempo de volver al Dios verdadero y de abandonar la adoración falsa. Es una invitación a reconocer la soberanía y el poder de Dios y a vivir en obediencia a sus mandamientos.
3. Además, esta intervención divina también *fortalece la fe y la confianza de Elías como siervo de Dios*. Es un testimonio de que Dios está con él y lo respalda en su misión de confrontar la apostasía y llevar a Israel de regreso a la adoración verdadera.

La intervención de Dios en la historia de Elías y los profetas de Baal en 1 Reyes 18:30-39 es un momento sobrenatural y poderoso. Muestra el poder y la autoridad del Dios verdadero al responder al llamado de Elías y consumir el sacrificio con fuego del cielo. Esta intervención confirma la validez de la adoración verdadera, llama al arrepentimiento y fortalece la fe de Elías como siervo de Dios. Es un recordatorio de que nuestro Dios es un Dios vivo y activo, dispuesto a manifestarse en nuestras vidas cuando confiamos en él y buscamos su voluntad.

La respuesta del pueblo y la restauración de la adoración verdadera en la historia de Elías y los profetas de Baal en 1 Reyes 18:39-40 es un momento de gran importancia y significado. Después de presenciar la intervención sobrenatural de Dios y la victoria de Elías sobre los profetas de Baal, el pueblo de Israel experimenta un cambio profundo en su actitud y creencia. Podemos notar lo siguiente:

1. En primer lugar, *el pueblo cae sobre sus rostros y exclama: "¡Jehová es Dios! ¡Jehová es Dios!"*. Esta declaración es un reconocimiento claro de que el Dios verdadero, el Dios de Israel, es el único digno de adoración y obediencia. Es un momento de arrepentimiento y rendición ante la evidencia irrefutable del poder y de la presencia de Dios.
2. *La respuesta del pueblo es una señal de que han sido convencidos de su error y han sido llevados a una profunda comprensión de la verdad*. Han sido testigos de la superioridad del Dios verdadero sobre los dioses falsos y han decidido abandonar la adoración a Baal y regresar a la adoración verdadera.
3. Además, *Elías toma medidas concretas para eliminar la influencia de la idolatría en Israel y para restaurar la adoración verdadera*. Siguiendo las instrucciones de Dios, Elías toma a los profetas de Baal y los lleva al arroyo de Cisón, donde los mata. Este acto simboliza la eliminación de la falsa adoración y la purificación del pueblo de Israel.
4. *Este episodio marca un punto de inflexión en la historia de Israel*. La restauración de la adoración verdadera es un proceso crucial para el pueblo, ya que les permite volver a una relación íntima con Dios y recibir sus bendiciones y protección.

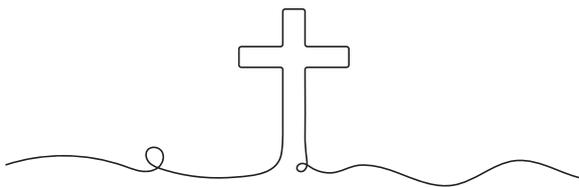
5. La respuesta del pueblo y la restauración de la adoración verdadera en la historia de Elías y los profetas de Baal en 1 Reyes 18:39, 40 *marca un momento de transformación y redención*. El pueblo de Israel reconoce a Jehová como el único Dios verdadero y se arrepiente de su idolatría. La eliminación de los profetas de Baal y la restauración de la adoración verdadera son pasos cruciales para volver a una relación íntima con Dios. Esta historia nos desafía a examinar nuestra propia adoración y asegurarnos de que estamos rindiendo culto al Dios verdadero en espíritu y en verdad.

Elías conocía a Dios, tenía una relación estrecha con él y esa cercanía es lo que hizo que él creciera en la fe que le permitió invocar el supremo poder de Dios para demostrarle a esa multitud incrédula que Dios seguía siendo digno de su adoración y culto. Muchos, a través de esa “prueba” suprema, creyeron y volvieron a creer en el Dios de sus padres. Para algunos creer es sencillo; otros necesitan ver para creer. Pero el desafío sigue siendo el mismo: desarrollar una fe sincera que busque a Dios y lo coloque por sobre todo en la vida.

INVITACIÓN

Querido amigo, hoy quiero hacerte una invitación profunda y significativa: adora solo al verdadero Dios. Desarrolla tu fe al leer la Palabra, que contiene innumerables pruebas de su amor infinito hacia ti. Busca acercarte al vivenciar tu relación con Dios en el día a día.

El verdadero Dios es aquel que te creó, que te conoce íntimamente y que tiene un plan perfecto para tu vida. Él es el Creador del universo, el que sostiene todo en sus manos y tiene el poder de transformarte. Si hoy aceptas creer, ponte en pie y entrégale tu vida mientras oramos.



4. ¿CUÁL ES TU HORNO DE FUEGO?

Texto: Daniel 3.

Historia bíblica: Los tres amigos de Daniel deciden no inclinarse ante la estatua que Nabucodonosor había levantado. Sadrac, Mesac y Abed-nego están dispuestos a dar su vida por mantenerse fieles a Dios.

Propósito/Llamado: Confiar plena y absolutamente en que Dios estará con nosotros en los momentos de dificultad y pruebas.

Principio doctrinal: La soberanía de Dios.

Lectura adicional: Profetas y reyes, capítulo 41: "El horno de fuego".

MOTIVACIÓN

Había un Rey que gobernaba un gran reino. Era conocido por su sabiduría y justicia, y su pueblo lo amaba profundamente. Sin embargo, había un grupo de conspiradores que envidiaban su poder y querían derrocarlo.

Estos conspiradores comenzaron a difundir rumores falsos sobre el Rey, tratando de socavar su reputación y ganarse el apoyo del pueblo. A pesar de los intentos de difamación, el Rey se mantuvo firme en su integridad y fidelidad a su pueblo.

Un día, mientras el Rey paseaba por las calles de su reino, se encontró con un niño que estaba siendo intimidado por un grupo de matones. El Rey, conmovido por la situación, intervino y defendió al niño. A partir de ese momento, el niño se convirtió en un fiel seguidor del Rey.

A medida que pasaban los años, el Rey enfrentó numerosos desafíos y traiciones, pero siempre tuvo a su lado al niño que había defendido años atrás. El niño, ahora convertido en un hombre valiente y leal, se convirtió en el confidente más cercano del Rey y en su mano derecha.

Cuando los conspiradores finalmente hicieron su movimiento para derrocar al Rey, el hombre leal se mantuvo firme a su lado, defendiendo su honor y protegiéndolo en todo momento. A pesar de los peligros y las dificultades, nunca vaciló en su fidelidad al Rey.

Finalmente, el Rey logró derrotar a los conspiradores y restaurar la paz y la estabilidad en su reino. Reconociendo la lealtad y fidelidad del hombre, el Rey lo recompensó con un alto cargo en su gobierno y lo honró con su plena confianza.

La fidelidad y la lealtad no solo son virtudes valiosas, sino que también pueden tener un impacto duradero en las vidas de quienes nos rodean. Al ser fieles a nuestras creencias, amigos, familiares, empleadores, podemos inspirar a otros a hacer lo mismo y a construir relaciones fuertes y significativas.

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos y hermanos en Cristo, sin dudar, puedo afirmar que todos los que estamos presente en esta noche, hemos tenido o estamos atravesando momentos difíciles. Los motivos pueden ser tan únicos como la cantidad de personas aquí presentes. Puede haber sido un desafío pequeño, pero es un desafío al fin. Tal vez, la prueba que te ha tocado te ha quitado las fuerzas ¡y destruido tus esperanzas! Por eso, doy gracias a Dios que estemos juntos para buscar aliento en la Palabra de Dios, tomando como base el relato bíblico de Daniel 3. En este pasaje, encontramos un ejemplo vivo de cómo tres jóvenes hebreos, Ananías, Misael y Azarías, cuyos nombres fueron cambiados por Sadrac, Mesac y Abed-nego, se mantuvieron firmes en su fe, incluso en medio de la adversidad. La fidelidad de estos tres jóvenes realmente pasó la prueba de fuego. A través de este relato, podremos extraer valiosas enseñanzas para nuestras vidas y fortalecer nuestra propia fidelidad a Dios en diversas situaciones.

LA FIDELIDAD A DIOS EN MEDIO DE LA PRUEBA

En el versículo 17 de Daniel 3, los tres jóvenes declaran su confianza en Dios y su determinación de no adorar a ningún otro dios. Esta actitud de fidelidad a Dios fue puesta a prueba cuando se enfrentaron a la amenaza de ser lanzados al horno de fuego. La verdadera fidelidad requiere que los seguidores de Cristo muestren su lealtad a él al enfrentar pruebas y dificultades. ¿Es sencillo? ¡Claro que no!

En este pasaje encontramos una poderosa afirmación de fidelidad a Dios en medio de la prueba. El contexto de este pasaje es el relato del rey Nabucodonosor que ordena a todos en su reino que adoren una estatua de oro que había erigido. Sin embargo, los tres jóvenes hebreos se niegan a adorarla debido a su fe en el único Dios verdadero.

Cuando se enfrentan a la amenaza de ser lanzados a un horno de fuego ardiente por negarse a adorar la estatua, Ananías, Misael y Azarías responden con una valiente declaración de fidelidad. Permítanme destacar tres aspectos que incluye su respuesta:

1. En Daniel 3:16 dicen: "No es necesario que te respondamos sobre este asunto". Esta respuesta nos enseña que ni siquiera debemos conversar sobre la tentación. El enemigo es tan astuto que nos va a envolver como lo hizo con Eva al conversar en el Edén.
2. En Daniel 3:17, dicen: "He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá".

Esta afirmación revela la confianza inquebrantable que estos jóvenes tenían en Dios y su convicción de que él era capaz de salvarlos de cualquier circunstancia. A pesar de enfrentar una muerte segura, no dudaron en afirmar su lealtad y compromiso con Dios.

3. Y en Daniel 3:18, los jóvenes concluyen con convicción: "Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado". Estos muchachos estaban dispuestos a dar su vida aun si el Señor no los protegiese de la mano del rey, pero de ninguna manera adorarían a alguien que no fuera su Dios. La fidelidad a Dios implica una entrega total y una confianza absoluta en su poder y providencia. Sadrac, Mesac y Abed-nego no solo creían que Dios podía salvarlos del horno de fuego, sino que también confiaban en que, incluso si no los salvaba físicamente, él estaría con ellos y los sostendría en medio de la prueba.

LA FIDELIDAD A DIOS EN MEDIO DE LA PRESIÓN SOCIAL

Dejemos por un momento aquella época y centrémonos en el presente. Vivimos tiempos en los que la presión social es cada vez más intensa. Muchas chicas aceptan salir con alguien simplemente porque sus amigas lo están haciendo. Otros copian en sus exámenes porque sus compañeros lo hacen. Muchos jóvenes tienen relaciones premaritales simplemente porque sus amigos lo hacen. Parece que el lema es "si todos lo hacen, ¿por qué yo no?".

En el versículo 18, vemos que los tres jóvenes se mantuvieron firmes en su fe, incluso cuando todos los demás se postraron ante el ídolo. Elena de White subraya: "La fidelidad personal y la responsabilidad individual son necesarias" (*Testimonios para la Iglesia*, t. 4, p. 185). Y mediante esa fidelidad y lealtad individuales, "Mediante la fidelidad de sus hijos, Dios fue glorificado en toda la tierra" (*Profetas y reyes*, p. 375). A menudo, podemos enfrentarnos a la presión de conformarnos a los estándares del mundo, pero debemos recordar que nuestra lealtad debe ser siempre para Dios. La respuesta de los jóvenes revela su determinación de mantenerse fieles a su fe y no transigir, incluso en medio de la presión social y las consecuencias que podrían enfrentar. La fidelidad a Dios en medio de la presión social requiere de varias actitudes:

1. *La fidelidad a Dios en medio de la presión social requiere valentía:* en la sociedad actual, también enfrentamos desafíos similares en cuanto a la presión social para transigir nuestra fe y seguir las normas y valores del mundo. La juventud en general practica la convivencia sexual fuera del matrimonio, incluso muchos jóvenes que profesan ser adventistas transgreden el sábado en sus clases universitarias, etc. La fidelidad a Dios en medio de la presión social implica tomar una posición valiente y mantenernos firmes en nuestras convicciones, incluso cuando enfrentamos oposición y rechazo.
2. *La fidelidad a Dios en medio de la presión social requiere de una relación íntima con Dios:* en lugar de ceder a la presión de conformarnos con las normas y valores del mundo, debemos recordar que nuestra lealtad y obediencia deben estar dirigidas a Dios. Esto implica tener una relación

íntima con él, conocer su Palabra y buscar su guía en todas las decisiones que tomamos. En la medida que un joven esté familiarizado con la Palabra de Dios, sabrá discernir entre lo bueno y lo malo, y estará en condiciones de tomar mejores decisiones.

3. *La fidelidad a Dios en medio de la presión social también puede requerir sacrificio y renuncia:* podemos enfrentar la burla, la exclusión o incluso la persecución por mantenernos fieles a nuestra fe. Sin embargo, la recompensa de permanecer leales a Dios es mucho mayor que cualquier recompensa temporal que podamos obtener al conformarnos con las normas del mundo.
4. En última instancia, *la fidelidad a Dios en medio de la presión social nos permite ser un testimonio vivo de su amor y verdad en un mundo que se aparta cada vez más de él.* Nuestra valentía y perseverancia en la fe pueden inspirar a otros a buscar y a seguir a Dios, incluso cuando enfrentan dificultades similares.

LA RECOMPENSA POR LA FIDELIDAD A DIOS ES UN TESTIMONIO

Después de que Sadrac, Mesac y Abed-nego son arrojados al horno de fuego por negarse a adorar la estatua del rey Nabucodonosor, el rey se sorprende al ver que los tres hombres no solo sobreviven, sino que también caminan libremente en medio del fuego sin sufrir ningún daño. En respuesta a este milagro, el Rey declara: "Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, prefiriendo entregar sus cuerpos antes que servir o adorar a otro dios que su Dios" (Daniel 3:28).

El versículo 29 nos muestra que la fidelidad de los tres jóvenes fue un testimonio poderoso para el Rey y todos los presentes.

La fidelidad de los jóvenes impactó la vida del rey: en Daniel 3:29, encontramos una afirmación poderosa sobre la fidelidad a Dios como testimonio para los demás. Después de que el rey Nabucodonosor presencia el milagro de los jóvenes siendo librados del horno de fuego, él emite un decreto que reconoce y exalta al Dios de estos jóvenes hebreos. El versículo dice: "Por tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea descuartizado y su casa convertida en muladar, porque no hay dios que pueda librar como este".

La fidelidad a Dios y el testimonio de su poder pueden influir en aquellos que nos rodean: la valiente postura de Sadrac, Mesac y Abed-nego al negarse a adorar a cualquier otro dios y confiar en el poder de Dios para salvarlos, no solo impactó al rey Nabucodonosor, sino también a toda su nación.

El testimonio de fidelidad a Dios puede tener un impacto poderoso en los demás: cuando vivimos en obediencia y fidelidad a Dios, nuestra vida se convierte en un testimonio vivo de su amor, poder y gracia. Nuestro ejemplo de fidelidad puede inspirar a otros a buscar a Dios y seguir su voluntad.

La fidelidad a Dios no solo resultó en su propio rescate, sino que también llevó a la promoción y exaltación del Dios verdadero en todo el reino: el testimonio de su fidelidad fue tan impactante que el Rey promulgó un decreto que castigaba a cualquiera que blasfemara contra el Dios de ellos.

Nuestra fidelidad puede ser una luz en la oscuridad: cuando vivimos de manera fiel y obediente a Dios, podemos ser una luz en medio de la oscuridad y un testimonio para aquellos que aún no conocen a Dios. Nuestra fidelidad puede despertar preguntas, generar curiosidad y abrir puertas para compartir el evangelio con otros.

La fidelidad incluye acciones y actitudes: es importante recordar que nuestro testimonio no se trata solo de palabras, sino también de nuestras acciones y actitudes diarias. Nuestra fidelidad a Dios debe reflejarse en cómo tratamos a los demás, cómo enfrentamos desafíos y cómo vivimos nuestra fe en todos los aspectos de nuestras vidas.

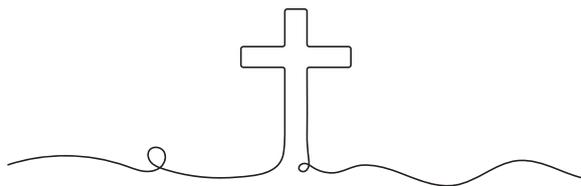
En resumen, Daniel 3:29 nos enseña que la fidelidad a Dios puede ser un poderoso testimonio para los demás. Nuestra valiente postura y confianza en Dios pueden influir en aquellos que nos rodean, llevándolos a reconocer y exaltar al Dios verdadero. Nuestro testimonio de fidelidad puede inspirar a otros a buscar a Dios y a seguir su voluntad. Que nuestra vida sea un testimonio vivo de la fidelidad de Dios para que otros puedan ver su amor, poder y gracia a través de nosotros.

INVITACIÓN

Amigos, la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego en Daniel 3 nos inspira a mantenernos fieles a Dios en medio de cualquier circunstancia. Puede que hoy su horno de fuego sea tan real como lo fue para aquellos jóvenes, que el desafío de mantenerse fiel frente a la adversidad esté llevándole al límite de sus fuerzas. Pero recuerde que para todo acto de fidelidad hay promesas de fuerzas y recompensa para la eternidad.

Que su fidelidad a Dios sea un testimonio poderoso para aquellos que le rodean, y que, a través de su vida y la mía, otros puedan ver el amor y el poder de nuestro Dios.

¡Sigamos siendo fieles a Dios y dejemos que nuestro testimonio brille en medio de la oscuridad!



5. ¿QUIÉN DICE LA VERDAD?

Texto: Génesis 2 y 3.

Historia bíblica: Eva y la serpiente en el Edén. La serpiente la invita a comer el fruto prohibido, y la mujer dialoga con la serpiente.

Propósito: Esperanza en la resurrección.

Principio doctrinal: El estado de los muertos.

Lectura adicional: Patriarcas y profetas, capítulo 3 "La tentación y la caída".

MOTIVACIÓN

Allan Kardec fue un educador francés del siglo XIX. Kardec se interesó por los fenómenos espiritistas y comenzó a investigar y recopilar información sobre las comunicaciones con los espíritus a través de sesiones de espiritismo. Kardec publicó varios libros, incluyendo "El Libro de los Espíritus" y "El Libro de los Médiums", en los que presentó sus hallazgos y teorías sobre el espiritismo. Según sus escritos, los espíritus se comunicaban a través de médiums y transmitían mensajes y conocimientos sobre la vida después de la muerte, la moralidad y la evolución espiritual.

Estas obras de Kardec tuvieron un impacto significativo en el desarrollo y la difusión del espiritismo en Europa y América. Muchas personas se sintieron atraídas por la idea de poder comunicarse con sus seres queridos fallecidos y obtener respuestas a preguntas existenciales.

¿Cuáles son las preguntas que aún no tienen respuestas en tu vida? ¿Qué aspectos de la existencia humana sigues sin entender? ¿Quién tiene la verdad?

INTRODUCCIÓN

A través de los siglos, hemos guardado el deseo de no aceptar la muerte, y se ha tratado de buscar respuestas a preguntas como '¿qué hay después de la muerte?'. Existen varias explicaciones que se usan para responder a esta pregunta, desde corrientes filosóficas hasta reflexiones religiosas:

Algunos, como los escépticos, creen que la vida del ser humano termina totalmente con la muerte, y que no existe nada más después de esta.

Otros, como los hindúes, creen en la reencarnación, que consiste en creer que cuando una persona muere, su espíritu o alma se reimplanta en otra persona, animal o planta.

Y otros, como algunas denominaciones cristianas, creen que, al morir, el cuerpo, que es mortal y pecaminoso, queda en la tumba, pero el alma, que es inmortal y perfecta, va directamente al cielo.

Inclusive dentro del mismo cristianismo existen diversas creencias acerca del estado de los muertos:

Unos creen los buenos van al cielo, los malos al infierno, y los demás van al purgatorio hasta que se defina su destino final.

Otros piensan que las almas de todos los muertos van al cielo solamente.

Y algunos afirman que los muertos nada saben y sólo descansan el sueño de la muerte hasta que Cristo los resucite.

¿Qué dice la Biblia acerca del estado de los muertos? ¿Qué pasa con una persona cuando muere? ¿Qué es lo que el Creador advirtió a sus criaturas en el Edén? Para responder a estas preguntas iremos al mismo principio de la revelación. Vayamos al libro de Génesis, a los capítulos 2 y 3.

LA INSTRUCCIÓN DIVINA (GÉNESIS 2:8, 9, 15-17)

Antes de sumergirnos en el engaño de Satanás, es esencial comprender el contexto en el que ocurrió. Dios creó un hermoso jardín en Edén y colocó a Adán y Eva en él. En medio de este paraíso, Dios les dio una instrucción clara y específica: “De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17). Dios les dio libertad y bendición, pero también estableció límites para su protección.

El jardín del Edén: en el libro de Génesis encontramos la historia de la creación, donde Dios formó los cielos y la tierra, los animales y, finalmente, al hombre y la mujer a su imagen y semejanza. Dios colocó a Adán y Eva en un lugar especial llamado el jardín del Edén. Este jardín era un lugar de belleza y abundancia, lleno de árboles frutales y ríos que lo regaban. Era un lugar donde la comunión con Dios era perfecta y la provisión de Dios era abundante.

La instrucción divina: en medio de este paraíso, Dios les dio a Adán y Eva una instrucción específica con respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios les permitió comer libremente de todos los árboles del jardín, excepto de este árbol en particular. Dios les dijo claramente: “De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17). Esta instrucción divina tenía un propósito importante: establecer límites para su protección y recordarles que Dios es el Creador y Señor de sus vidas.

La bendición de la obediencia: Dios hizo hincapié en la bendición que vendría al obedecer su mandato. Al permitirles disfrutar libremente de todos los demás árboles del jardín, Dios estaba demostrando su bondad y generosidad hacia

ellos. La obediencia a su instrucción traería vida, comunión y armonía con Dios y con la creación que los rodeaba.

La advertencia de la desobediencia: junto con la bendición de la obediencia, Dios también les advirtió a Adán y Eva sobre las consecuencias de la desobediencia. Dios les dijo claramente que, si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal, ciertamente morirían. Esta advertencia no era solo una amenaza, sino también una realidad espiritual y física. Dios quería proteger a sus hijos de las consecuencias devastadoras del pecado y la separación de su presencia.

Esta instrucción divina y el contexto en el que se dio son fundamentales para comprender el engaño de Satanás a Eva. Dios estableció límites y dio una advertencia clara para proteger a Adán y Eva, pero Satanás aprovechó esta situación para sembrar dudas, engañar y llevar a la humanidad a la desobediencia y la caída.

EL ACERCAMIENTO DE SATANÁS A EVA (GÉNESIS 3:1-5)

En el capítulo 3, Satanás, mostrando su astucia, se presenta en forma de serpiente y se acerca a Eva con el objetivo de engañarla y alejarla de Dios.

Este abordaje revela la astucia y la habilidad de Satanás para manipular las debilidades humanas. Él aprovechó la curiosidad, la duda y el deseo de Eva para persuadirla a desobedecer a Dios y a comer del fruto prohibido.

Este evento marca el comienzo del pecado y la caída de la humanidad. Eva cede a la tentación de Satanás y come del fruto, y luego lo comparte con Adán, quien también come. Como consecuencia, son expulsados del jardín del Edén y se enfrentan a las consecuencias del pecado, y la mayor de ellas es la muerte.

Este abordaje de Satanás a Eva en Génesis 3:1-5 es un ejemplo de cómo Satanás utiliza la manipulación y la mentira para alejar a las personas de Dios. Y, si continuamos leyendo el texto bíblico, encontramos las consecuencias de la desobediencia del hombre. El pecado es la separación de Dios, y esto causa la muerte eterna. Aunque la muerte no se concretó inmediatamente, al quebrantar la ordenanza divina y desobedecer abiertamente a Dios, Adán, Eva y la naturaleza entera comenzó a morir; solo era cuestión de tiempo para el desenlace. El contexto más amplio de la Biblia ratifica que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23).

EL ESTADO DE LOS MUERTOS

Volvamos a esas preguntas que han acompañado al ser humano desde tiempos antiguos: ¿a dónde va una persona cuando muere? La Biblia ofrece enseñanzas claras sobre el estado de los muertos. Aquí hay algunas perspectivas bíblicas importantes:

La muerte es comparada con un sueño: La Biblia describe a los muertos como en un estado de sueño. Por ejemplo, Eclesiastés 9:5 dice: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido". El propio Señor Jesús refiriéndose a la muerte de su amigo Lázaro dijo: "Nuestro amigo Lázaro duerme, más voy para

despertarle" (Juan 11:11). Esto indica que los muertos no están conscientes ni tienen conocimiento de lo que sucede en la tierra. Eclesiastés hace una clara declaración acerca del estado de los muertos: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9:5-6). La Biblia condena toda práctica espiritista y de brujería (Deuteronomio 18:11; Levítico 20:27). Dios constantemente ha dicho que no consulten a los muertos ni hagan caso a los adivinos. El método de Dios siempre ha sido la profecía, no la adivinación; su instrumento es el profeta, no el adivino; su obra es la revelación bíblica, no el ocultismo tenebroso.

Por su parte, Elena de White añade que los muertos están en un estado de inconsciencia, comparable a un sueño profundo, hasta la resurrección. Escribió: "En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra declaración alguna de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dieron tal seguridad. Cristo y sus apóstoles no la mencionaron siquiera. La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección" (*El conflicto de los siglos*, p. 537).

El engaño de Satanás: Satanás ha tratado de mantener hasta nuestros días la gran mentira que introdujo en el Edén, "no moriréis", engañando a mucha gente que desconoce la Palabra de Dios. Él mismo ha tratado de hacer prevalecer su mentira como si fuese verdad. El apóstol Pablo advierte en 1 Timoteo 4:1 "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios". Entonces, ¿quién está realmente detrás de la aparición de un "muerto"? Es el propio Satanás. Vemos en 2 Corintios 11:14, 15 que "el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (Véase también 2 Tesalonicenses 2:9, 10).

El juicio final: La Biblia también enseña que habrá un juicio final en el que todos comparecerán delante de Dios. Hebreos 9:27 dice: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Esto implica que después de la muerte, cada persona será juzgada según sus acciones en vida. No hay nada en el período intermedio entre la muerte y el juicio final.

La resurrección: La creencia cristiana fundamental es la resurrección de los muertos. Jesús mismo enseñó esto en Juan 5:28, 29, donde dijo: "No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". Esto indica que habrá resurrección tanto de los justos como de los injustos, y esto será en ocasión de la segunda venida de Cristo (1 Tesalonicenses 4:13-17). Si los muertos, inmediatamente después de morir, van al cielo o al infierno, o se reencarnan, ¿qué sentido tendría la resurrección? Si los buenos ya están en el cielo y los malos ya están en

el infierno, ¿qué sentido tendría la segunda venida de Cristo, quien viene a dar su recompensa a cada uno según sus obras? (Mateo 25:31-46; Romanos 2:5-7).

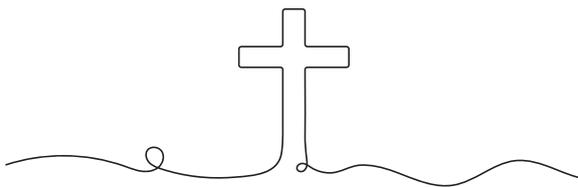
La vida eterna: La Biblia enseña que aquellos que creen en Jesús y lo siguen tendrán vida eterna. En Juan 3:16, Jesús dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna". Esto implica que la vida eterna es un regalo de Dios para aquellos que ponen su fe en él. La esperanza de vida eterna se encuentra en la resurrección y en la segunda venida de Jesús. La muerte no es el fin de la vida. Existe la vida futura, eterna. El apóstol pablo enfatizó que la resurrección es posible a través de la fe en Jesús y su poder para vencer la muerte (1 Corintios 15).

En resumen, la Biblia enseña que los muertos están en un estado de sueño inconsciente y no tienen conocimiento de lo que sucede en la tierra, aunque Satanás tratará de mantener su gran mentira. Habrá un juicio final en el que todos comparecerán delante de Dios, y habrá una resurrección tanto de los justos como de los injustos. Aquellos que creen en Jesús y lo siguen recibirán la vida eterna como un regalo de Dios.

¡Alabado sea Dios por la promesa y la esperanza en la resurrección!

INVITACIÓN

Querido hermano, amigo, esas inquietudes que golpean tu corazón cuando pierdes un ser querido, que te quitan el sueño porque estás enfermo y tienes miedo a morir, o porque miras a tus hijos y temes faltar un día... todos esos miedos encuentran respuesta al mirar a la cruz, la cruz de Cristo. Es hora de que fortalezcas tu fe y estudies la Palabra para que el conocimiento de la verdad apague las voces que traen mentiras y falsedades. Si es tu deseo aceptar la eternidad que Cristo ofrece a través de su salvación, ponte de pie y vamos a orar para que eso sea una realidad en tu vida hoy.



6. ¿ESTÁS LISTO PARA RECIBIR A JESÚS?

Texto: Mateo 25:1-13.

Historia bíblica: Las diez vírgenes esperan al novio. Cinco están preparadas y cinco no. Llega el novio y entra con las preparadas. La puerta se cierra para las no preparadas. Se celebran las bodas.

Propósito: Vivir preparados, teniendo la certeza de la segunda venida de Cristo.

Principio doctrinal: La segunda venida de Cristo.

Lectura adicional: Palabras de vida del gran Maestro, capítulo 29: "El premio inmerecido".

MOTIVACIÓN

Había una vez un hombre llamado Juan, que recibió una invitación para una cena muy importante. La cena sería en honor a un famoso líder y asistirían personas influyentes de la sociedad. Juan estaba emocionado por la oportunidad de asistir y estaba seguro de que sería una gran experiencia.

Sin embargo, a medida que se acercaba la fecha de la cena, Juan se encontró cada vez más ocupado con sus responsabilidades diarias. Tenía un trabajo exigente, una familia que cuidar y muchas tareas que completar. Se dijo a sí mismo que tendría tiempo para prepararse más adelante, que aún faltaba mucho para la cena.

El día de la cena finalmente llegó, pero Juan no había tenido tiempo de prepararse adecuadamente. No había comprado un traje elegante, no había practicado los modales adecuados y no había investigado sobre los invitados para poder entablar conversaciones interesantes. Juan se presentó a la cena sintiéndose nervioso y desorganizado.

A medida que la noche avanzaba, Juan se dio cuenta de su falta de preparación. No podía participar en las conversaciones sofisticadas que se estaban llevando a cabo, no sabía cómo comportarse correctamente en la mesa y se sentía incómodo en medio de personas tan influyentes. Se dio cuenta de que había perdido una gran oportunidad debido a su falta de preparación.

¿Qué gran oportunidad has perdido por no prepararte lo suficiente? ¿Aprobar un examen? ¿No conseguir el trabajo que podría darte estabilidad financiera?

La Biblia nos cuenta sobre un grupo de jóvenes que perdió una gran oportunidad. Esta historia contada por Jesús ¡tiene implicaciones eternas! ¿Me acompañan a leerla en Mateo 25:1-13?

INTRODUCCIÓN

En Mateo 25:1-13, Jesús nos presenta la parábola de las diez vírgenes, que nos enseña valiosas lecciones sobre la necesidad de estar preparados y ser vigilantes para el regreso de nuestro Señor. Analicemos juntos el texto para descubrir las condiciones necesarias que nos ayudarán a esperar fielmente a nuestro Salvador.

LA ESPERA CON EXPECTACIÓN

La parábola de las diez vírgenes comienza con un grupo de jóvenes que salieron al encuentro del esposo, representando a los creyentes que esperan la segunda venida de Jesús. El apóstol Pablo nos asegura: “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11). Y Elena de White nos advierte acerca de la cercanía del tiempo del fin: “La venida del Señor está más cercana de cuando creímos por primera vez. El gran conflicto se está aproximando a su final. Esto nos insta a vivir cada día con la expectativa de que Jesús regresará en cualquier momento. ¿Qué implica esperar con expectativa?”

1. *La parábola de las diez vírgenes, en Mateo 25, nos enseña la importancia de esperar con expectativa la segunda venida de Jesús.* En esta parábola, Jesús compara el reino de los cielos con diez vírgenes que salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran prudentes y llevaron suficiente aceite en sus lámparas, mientras que las otras cinco fueron insensatas y no se prepararon adecuadamente.
2. *La espera con expectativa implica vivir cada día con la conciencia de que Jesús regresará en cualquier momento.* Como creyentes, debemos estar conscientes de que la venida de Cristo está más cerca de lo que creemos. La afirmación “la venida del Señor está más cercana que cuando creímos por primera vez” nos desafía a vivir de manera que refleje nuestra creencia en la pronta venida de Cristo.
3. *La espera con expectativa nos lleva a estar preparados espiritualmente.* En la parábola, las vírgenes prudentes llevaron suficiente aceite en sus lámparas, lo que simboliza la preparación espiritual y la presencia del Espíritu Santo en sus vidas. Esta parábola nos enseña que debemos estar llenos del Espíritu Santo, arraigados en la Palabra de Dios y vivir en obediencia a sus mandamientos.
4. *La espera con expectativa también implica ser vigilantes.* En la parábola, las vírgenes se quedaron dormidas mientras esperaban al esposo, pero fueron despertadas por el grito de que el esposo estaba llegando. La

obra de preparación espiritual para el día de Dios debe ser realizada en la vida cotidiana. El corazón de los hombres debe ser transformado por la gracia de Dios, antes de que puedan estar preparados para el reino de gloria. "Debemos estar listos y esperar su venida. ¡Cuán glorioso será verle y recibir la bienvenida como sus redimidos! Hemos esperado mucho, pero nuestra fe no debe menguar" (*Maranata: el Señor viene*, p. 104; *La segunda venida y el cielo*, p. 157). Debemos estar atentos y ser vigilantes, dedicados a vivir una vida santa y en comunión constante con Dios.

5. *La espera con expectación también nos enseña que la salvación es un asunto personal.* En la parábola, las vírgenes insensatas les pidieron a las prudentes que compartieran su aceite, pero estas se negaron, no por maldad o egoísmo, sino porque la entrada a las bodas es un asunto que requiere preparación individual. La salvación es personal. Yo no me puedo alimentar física o espiritualmente por mi esposa por más que la ame, y viceversa. Elena de White afirma: "Pero el carácter es intransferible. Ningún hombre puede creer por otro. Ningún hombre puede recibir el Espíritu por otro. Nadie puede impartir a otro el carácter que es el fruto de la obra del Espíritu" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 339).

LA NECESIDAD DE ESTAR PREPARADOS:

En la parábola, cinco de las vírgenes fueron prudentes y llevaron suficiente aceite en sus lámparas, mientras que las otras cinco fueron insensatas y no se prepararon adecuadamente. Elena de White amplía del siguiente modo: "En la parábola todas las vírgenes salieron a recibir al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen el conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan confiadamente su aparición. Pero, así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", muchos no están listos. No tienen aceite en sus vasijas para las lámparas. Están destituidos del Espíritu Santo" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 337). Debemos asegurarnos de estar preparados espiritualmente, llenos del Espíritu Santo, asegurarnos de tener una relación personal con Jesús y estar arraigados en la Palabra de Dios. ¿Qué implica estar preparados?

1. *La preparación espiritual implica vivir en obediencia a los mandamientos de Dios y cultivar una relación íntima con él.* Debemos buscar diariamente su guía, estudiar su Palabra y orar sin cesar. La preparación también incluye confesar y abandonar nuestros pecados, permitiendo que el Espíritu Santo nos transforme a la imagen de Cristo. Es importante destacar que la preparación espiritual no es algo que se pueda posponer o delegar a otros. Cada uno de nosotros debe tomar la responsabilidad personal de su propia relación con Dios. La parábola de las diez vírgenes ilustra la experiencia de la iglesia de Cristo, y enseña lecciones de la mayor importancia para todos los creyentes. Estas vírgenes representan a la iglesia fiel.

2. Elena de White comentando esta parábola afirma: “Las vírgenes prudentes tenían aceite en las vasijas de sus lámparas. Su luz ardió con llama viva a través de la noche de vela. Cooperaron en la iluminación efectuada en honor del esposo. Brillando en las tinieblas, contribuyeron a iluminar el camino que debía recorrer el esposo hasta el hogar de la esposa, para celebrar la fiesta de bodas” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 340). Cada uno de nosotros es responsable de nuestra propia preparación y fidelidad a Dios.
3. Además, *la parábola nos enseña que la preparación espiritual debe ser constante y continua*. No podemos depender de experiencias pasadas o de la fe de otros. La parábola nos advierte que las vírgenes insensatas no pudieron entrar al banquete de bodas porque no estaban preparadas. No podemos confiar en la fe de otros, sino que debemos asegurarnos de tener una relación personal y viva con Jesús.
4. *La necesidad de estar preparados espiritualmente también nos desafía a vivir de manera coherente con nuestra fe*. Nuestra preparación no se limita a la creencia intelectual o a la mera asistencia a los servicios religiosos. Debemos permitir que la fe transforme nuestra vida diaria, influenciando nuestras decisiones, actitudes y acciones.

EL LLAMADO A LA ACCIÓN

La parábola concluye con Jesús advirtiendo: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre vendrá” (Mateo 25:13). Esta es una invitación directa a la acción. La preparación para la segunda venida de Jesús no es pasiva ni teórica. El deber de velar y orar no debe descuidarse por ninguna razón. Este llamado a la acción nos desafía a vivir cada día con un sentido de urgencia y a llevar a cabo la misión de compartir el evangelio con aquellos que aún no conocen a Jesús. Cristo nos hace un llamado a la acción y nos desafía a vivir de manera diligente y preparada en nuestra vida espiritual. El llamado a la acción en esta parábola se manifiesta en varias lecciones importantes:

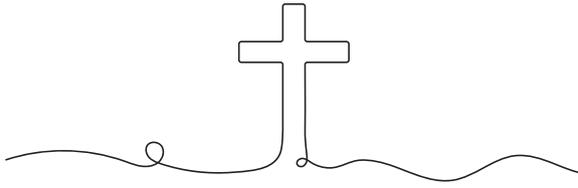
1. *En primer lugar, nos enseña que debemos estar alertas y ser vigilantes en nuestra relación con Dios*. No podemos permitirnos la complacencia o la indiferencia espiritual, sino que debemos estar siempre preparados para el regreso de Cristo. Esto implica vivir en obediencia a los mandamientos de Dios, cultivar una relación íntima con él y estar atentos a las señales de los tiempos.
2. *En segundo lugar, la parábola nos desafía a ser diligentes en nuestra preparación espiritual*. Las vírgenes prudentes llevaron suficiente aceite en sus lámparas, lo que simboliza una relación constante y profunda con Dios. Esto implica buscar diariamente su presencia, estudiar su Palabra y orar sin cesar. Debemos ser diligentes en nuestra búsqueda de Dios, permitiendo que el Espíritu Santo nos transforme a la imagen de Cristo.
3. *La parábola nos recuerda la importancia de la responsabilidad personal en nuestra relación con Dios*. Cada una de las vírgenes tenía que llevar su propio aceite; no podían depender de las demás. Esto nos desafía a

no depender de la fe de otros o de su relación con Dios, sino a cultivar nuestra propia fe y a buscar a Dios de todo corazón. No podemos posponer o delegar nuestra preparación espiritual, sino que debemos tomar la iniciativa y actuar en nuestra relación con Dios.

4. *La parábola también nos enseña la importancia de la diligencia y la acción en nuestra vida espiritual.* Las vírgenes prudentes estaban preparadas y listas para recibir al esposo, mientras que las insensatas se quedaron sin aceite y no pudieron entrar al banquete de bodas. Esto nos desafía a no ser pasivos o indiferentes en nuestra relación con Dios, sino a tomar medidas concretas para crecer espiritualmente y vivir de acuerdo con su voluntad.

INVITACIÓN

Querido amigo, el llamado a estar preparados para la segunda venida de Cristo es un llamado que no podemos ignorar. Es un llamado a vivir en constante comunión con Dios, a vivir en obediencia a su voluntad y a estar alerta a las señales de los tiempos. Es un llamado a ser diligentes y responsables en nuestra relación con Dios, buscando su presencia y permitiendo que el Espíritu Santo nos transforme. Es un llamado a vivir con un sentido de urgencia en la obra de Dios, compartiendo su amor y su verdad con aquellos que nos rodean. Esa decisión debe ser tomada hoy, ahora. Por eso, no permita que la rutina, las preocupaciones o las distracciones lo alejen de su verdadera prioridad: buscar a Dios con todo su corazón, viviendo en obediencia a la Palabra y estando siempre vigilante, listo para encontrarse con Jesús.



7. ¿POR QUÉ GUARDAR EL SÁBADO?

Textos: Apocalipsis 14:9-12; 6:9-11; 7:1-8; 13:11-18; Efesios 1:13-14.

Historia bíblica: Apocalipsis, el sello de Dios y la marca de la bestia. El cambio del sábado por el domingo en la historia (Constantino, los edictos, el catecismo).

Propósito: Guardar el sábado fielmente ahora, preparándonos para la prueba final

Principio doctrinal: El sábado, verdadero día de adoración.

Lectura adicional: Eventos de los últimos días, capítulo 9: "Las leyes dominicales" y El conflicto de los siglos, capítulo 39: "El mensaje final de Dios".

INTRODUCCIÓN

Como un buceador que entra en el agua para encontrar tesoros que aguardan a quienes quieren descubrirlos, hoy dedicaremos tiempo para profundizar el estudio de un tema de gran importancia en nuestros días.

Hablando de tiempo...el tiempo es uno de los bienes inmateriales más preciados. Por más que a veces necesitemos agregar algunas horas extras al día, el tiempo no se detiene, ni rápido ni despacio, el tiempo simplemente avanza. De todas las horas de nuestra semana, Dios separó como especiales a 24 de ellas. Un día especial, un día diferente, pero no cualquier día. Según tu rutina, puede que elijas hacer las compras de la semana, un lunes o un viernes. ¿Será que da lo mismo guardar el domingo, que el jueves o el sábado?

EL SÁBADO EN LA CREACIÓN (GÉNESIS 2:1-3)

Cuando vamos a la Biblia, encontramos al sábado en la misma semana de la creación: "Así quedaron terminados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado toda la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó porque en ese día descansó de toda su obra creadora" (Génesis 2:1-3). Podemos ver que el sábado es:

Un memorial de la creación. El sábado no solo es un día de descanso, sino también un memorial de la creación. Recordamos que Dios es nuestro Creador y que debemos adorarlo como tal. Cada sábado, tenemos la oportunidad de reflexionar sobre la grandeza de Dios y su amor inmenso al haber creado todo lo que existe. Elena de White agrega: "Al bendecir el séptimo día en el Edén, Dios estableció un recordativo de su obra creadora" (*Patriarcas y profetas*, p. 28).

Un día de descanso. La Biblia nos enseña que el sábado es el día de descanso establecido por Dios desde la creación. Acabamos de ver cómo después de crear el mundo en seis días, Dios descansó en el séptimo día y lo santificó (Génesis 2:2, 3). Este día de descanso es un recordatorio de la obra creadora de Dios y nos invita a descansar y adorar al Creador. Elena de White asevera que el descanso sabático es esencial para todo ser humano: "Dios vio que el sábado era esencial para el hombre, aun en el paraíso. Necesitaba dejar a un lado sus propios intereses y actividades durante un día de cada siete para poder contemplar más de lleno las obras de Dios y meditar en su poder y bondad" (*Patriarcas y profetas*, p. 29).

Un día de bendición y deleite. El sábado no debe ser visto como una carga o un yugo, sino como una bendición. Es un día en el que podemos apartarnos de nuestras ocupaciones diarias y enfocarnos en la adoración, la comunión con Dios y el descanso físico y espiritual. En lugar de ser una restricción, el sábado es un regalo de Dios para nuestra renovación y fortalecimiento espiritual. Los judíos habían impuesto leyes gravosas para observar el sábado, pero Jesús "había venido para librar al sábado de esos requerimientos gravosos que hacían de él una maldición en vez de una bendición. Isaías 58:13 y 14 nos asegura el propósito del sábado: "Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado".

La sierva del Señor subraya: "La observancia del sábado entraña grandes bendiciones, y Dios desea que el sábado sea para nosotros un día de gozo. La institución del sábado fue hecha con gozo. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Declaró que todo lo que había hecho era "bueno en gran manera" ([Génesis 1:31](#)). El cielo y la tierra se llenaron de regocijo" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p.16). Y en el mismo libro, ella añade más adelante: "Así pueden los padres hacer del sábado lo que debe ser: el día más gozoso de la semana. Pueden inducir a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día superior a los demás días, santo de Jehová, honorable" (p. 25).

Un día de comunión especial con Dios. El sábado nos brinda una oportunidad especial para entrar en comunión con Dios. Es un día en el que podemos apartarnos de las distracciones del mundo y enfocarnos en nuestra relación con el Señor. A medida que nos sumergimos en la Palabra de Dios, la oración y la adoración, encontramos consuelo, dirección y fortaleza en nuestro caminar con Cristo. "Nuestro Padre celestial desea, por medio de la observancia del sábado,

conservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Desea que el sábado dirija nuestra mente a él como el verdadero Dios viviente, y que por conocerle tengamos vida y paz" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 16).

Un día de unidad familiar. El sábado también es un día en el que la familia tiene un papel fundamental. Es un tiempo en el que debemos enfocarnos en la instrucción bíblica y en enseñarles a nuestros hijos los caminos del Señor. Es una oportunidad para fortalecer los lazos familiares y crecer juntos en fe y amor. "La escuela sabática y la reunión del culto ocupan solo una parte del sábado. La parte que queda para la familia puede abarcar las más grandes y preciosas horas del sábado. Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 24).

EL CAMBIO DEL SÁBADO POR EL DOMINGO

Tal vez se esté preguntando cómo, de guardar el sábado como día de reposo, las personas empezaron a guardar el domingo. Preste atención a estas informaciones históricas: el cambio del sábado al domingo como día de reposo se produjo gradualmente en los primeros siglos del cristianismo, especialmente durante el reinado del emperador romano Constantino.

Decreto de Constantino. En el año 321 d. C., Constantino emitió un decreto conocido como el Edicto de Constantino, en el cual estableció el domingo como día de descanso para el Imperio Romano. Este cambio tenía como objetivo unir a su vasto imperio bajo una sola religión y promover la estabilidad política y social.

Influencia del cristianismo. Aunque Constantino no se convirtió al cristianismo hasta más tarde en su vida, su adopción de esta fe influyó en la promoción del domingo como día de reposo. A medida que el cristianismo se expandía y ganaba influencia en el Imperio, la observancia del domingo como día de adoración y descanso se hizo más prevalente.

Transición gradual. La transición del sábado al domingo no fue un cambio repentino, sino un proceso gradual que ocurrió a lo largo de varios siglos. A medida que el cristianismo se volvió la religión dominante en el Imperio, los emperadores y las autoridades eclesíásticas promovieron la observancia del domingo en lugar del sábado judío.

Influencia cultural y política. El cambio del sábado al domingo también fue influenciado por factores culturales y políticos. El domingo ya era considerado un día sagrado en la cultura romana debido a la adoración del Sol, y la adopción del domingo como día de reposo en honor al día de la resurrección de Cristo permitió una mayor integración y aceptación del cristianismo en la sociedad romana.

A esto se suma que, a lo largo de los primeros siglos del cristianismo, varios concilios y escritos de padres de la iglesia mencionaron el cambio del sábado al domingo como día de reposo. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

Concilio de Laodicea (363 d. C.) El canon 29 del Concilio de Laodicea establece: "Los cristianos no deben judaizar y descansar en el sábado, sino que deben trabajar en ese día; pero al Día del Señor deben honrarlo especialmente y,

como cristianos, no deben dejar de descansar, si es posible. Sin embargo, si algún cristiano es encontrado judaizando, sea anatema [maldito] de Cristo”.

Epístola de Ignacio de Antioquía a los Magnesios (siglo II). Ignacio de Antioquía, uno de los padres de la iglesia, escribió en su epístola a los Magnesios: “ Los que se habían criado en la antigua ordenanza llegaron a la posesión de una esperanza nueva, no observando más el sábado, sino viviendo según el Día del Señor, en el que nuestra vida también resucitó por medio de él y su muerte”.

Epístola de Barnabás (siglo II). En la epístola de Barnabás, un antiguo escrito cristiano, se menciona el cambio del sábado al domingo: “También nosotros nos regocijamos en el octavo día con gozo, en el cual Jesús también se levantó de entre los muertos, y siendo manifestado ascendió al cielo”.

Estos son solo algunos ejemplos de concilios y escritos de los primeros siglos que mencionan el cambio del sábado al domingo como día de reposo. Estos testimonios históricos respaldan la idea de que hubo una transición gradual en la observancia del día de reposo a medida que el cristianismo se expandía y se establecía como religión dominante en el Imperio Romano.

CONCLUSIÓN

Han pasado muchos años desde que estos cambios se concretaron, pero creemos que la autoridad bíblica no ha cambiado. ¿Ha tenido que dejar un trabajo por causa de su fidelidad a Dios? ¿Tal vez tuvo que tomar decisiones importantes en su hogar para que el sábado sea un verdadero deleite? ¿Por qué deberíamos guardar el sábado en pleno siglo XXI? La importancia de ser fieles en la observancia del sábado, según la Biblia, se basa en varios fundamentos:

1. **Mandamiento bíblico.** En el cuarto mandamiento de los Diez Mandamientos, se nos ordena recordar y guardar el día de reposo, el sábado, como un día santo (Éxodo 20:8-11). Dios estableció el sábado como un tiempo especial de descanso y adoración, y ser fieles en su observancia es una expresión de obediencia a su voluntad.
2. **Identidad y señal de Dios.** En el libro de Ezequiel, el sábado se presenta como un signo distintivo del pacto entre Dios y su pueblo. Se nos dice que el sábado es una señal de que somos suyos y de que él nos santifica (Ezequiel 20:12). Ser fieles en la observancia del sábado es una manera de reconocer nuestra identidad como pueblo de Dios y de mostrar nuestra lealtad hacia él.
3. **Descanso y restauración.** El sábado es un día de descanso y renovación física y espiritual. En el libro de Marcos, Jesús enseña que el sábado fue hecho para beneficio del ser humano, para que pueda encontrar descanso y ser restaurado (Marcos 2:27). Al ser fieles en la observancia del sábado, nos permitimos experimentar el descanso y la restauración que Dios desea brindarnos.
4. **Comunión con Dios y con otros creyentes.** El sábado ofrece una oportunidad especial para tener comunión con Dios a través de la adoración, la oración y el estudio de la Palabra. También nos brinda la oportunidad de

reunirnos con otros creyentes de la comunidad de fe y fortalecer nuestros lazos espirituales. Ser fieles en la observancia del sábado nos permite cultivar una relación más profunda con Dios y fortalecer nuestra comunión con otros creyentes.

Ser fieles en la observancia del sábado, según la Biblia, es importante porque es un mandamiento de Dios, una señal de su pacto, un tiempo de descanso y restauración, y una oportunidad para tener comunión con Dios y con otros creyentes.

INVITACIÓN

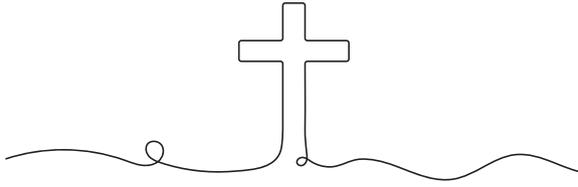
Queridos amigos, hoy quiero hacerles una invitación a todos los que estamos presente. Este es un llamado a recordar y guardar este día especial, establecido por Dios mismo, como un tiempo sagrado de descanso, adoración y comunión con él.

En un mundo lleno de ocupaciones y distracciones constantes, el sábado nos brinda la oportunidad de detenernos, de respirar profundamente y de renovarnos tanto física, mental como espiritualmente. Es un día en el que podemos apartarnos de nuestras labores diarias y enfocarnos en lo que realmente importa: nuestra relación con Dios y con nuestros seres queridos.

Ser fieles en la observancia del sábado no solo es una expresión de obediencia a los mandamientos de Dios, sino que también es un testimonio de nuestra identidad como su pueblo.

Al ser fieles en la observancia del sábado, abrimos las puertas a las bendiciones que Dios desea derramar sobre nosotros. En este día de descanso, encontramos renovación y restauración para nuestras almas agotadas. Tenemos la oportunidad de sumergirnos en la Palabra de Dios, de buscar su guía y de fortalecer nuestra fe. Además, el sábado nos brinda el espacio para conectarnos y adorar juntos en comunidad, compartiendo nuestras experiencias y creciendo juntos en la fe.

Entonces, les insto a que consideren seriamente la importancia de ser fieles en la observancia del sábado. No permitamos que las presiones de la sociedad o las distracciones nos aparten de este tiempo sagrado. Hagamos del sábado un día especial en nuestras vidas, un día en el que nos acerquemos a Dios, nos conectemos con nuestros seres queridos y encontremos descanso para nuestras almas. Si este es su deseo, póngase en pie y oremos, entregándole a Dios nuestra decisión.



8. ¿QUIERES NACER DE NUEVO?

Texto: Hechos 8:26-40.

Historia bíblica: La historia de Felipe y el etiope, su estudio de las Escrituras, su bautismo, su transformación.

Propósito: Enfatizar la importancia del bautismo por inmersión como un símbolo de la unión con Cristo, aceptando su muerte y resurrección.

Principio doctrinal: El bautismo bíblico cristiano.

Lectura adicional: Testimonios para la Iglesia, t. 8, sección 2, capítulo "Un ejemplo de la obra que tenemos que hacer". Hechos de los apóstoles, capítulo 11 "El evangelio en Samaria".

MOTIVACIÓN

Había un hombre científico sumamente inteligente, con un elevado CI (coeficiente intelectual), pero extremadamente feo físicamente. Este se enamoró de una modelo sumamente hermosa, pero que no tenía mucha materia gris.

Un día, el científico se animó a proponerle matrimonio a la bella modelo, con el siguiente argumento: "Si nosotros nos casamos, tendríamos hijos tan bellos como tú y tan inteligentes como yo". La bella modelo, que no tenía gran capacidad de razonamiento, aceptó casi de inmediato la propuesta, pensando en sus futuros hijos bellos e inteligentes.

Luego de celebrarse la boda, vinieron los hijos. Los padres, la familia y los amigos estaban a la expectativa de ver la belleza e inteligencia de la nueva generación mejorada.

A medida que las tres inocentes criaturas, dos niñas y un niño, iban creciendo, se dieron cuenta que heredaron la belleza del padre y la inteligencia de la madre.

Lo que el mundo necesita no son mejores nacimientos, eso no es suficiente; el mundo necesita nuevos nacimientos. Necesitamos nacer de nuevo. ¿De qué estamos hablando? ¿Qué significa nacer de nuevo en un contexto religioso espiritual?

INTRODUCCIÓN

En el cristianismo, se practican diferentes formas de bautismo, y las principales diferencias radican en el modo de administrarlo y las creencias teológicas de cada denominación o tradición. Las tres formas más comunes de bautismo son:

1. *Bautismo por inmersión.* Esta forma de bautismo implica sumergir completamente a la persona en el agua. Es considerada la forma más cercana al modelo bíblico, ya que la palabra griega “*baptizo*” significa “sumergir” o “sumergirse”. Muchas denominaciones protestantes y evangélicas practican el bautismo por inmersión, argumentando que refleja mejor el simbolismo de muerte y resurrección que se encuentra en las Escrituras.
2. *Bautismo por aspersión o derramamiento.* En este tipo de bautismo, se utiliza agua para rociar o verter sobre la cabeza de la persona. Algunas denominaciones cristianas, como la Iglesia Católica y algunas denominaciones protestantes, practican el bautismo por aspersión o derramamiento. Argumentan que el simbolismo del agua y la purificación se mantiene, aunque se realice de manera diferente a la inmersión.
3. *Bautismo por afusión.* Esta forma de bautismo implica verter o derramar agua sobre la cabeza del individuo. Se diferencia del bautismo por aspersión en que se utiliza una mayor cantidad de agua. Algunas denominaciones cristianas, como la Iglesia Ortodoxa, practican el bautismo por afusión.

A lo largo del tema, exploraremos la importancia y el significado del nuevo nacimiento y cómo el bautismo es un paso fundamental en este proceso. Para respaldar nuestras reflexiones, recurriremos a las enseñanzas de Elena de White, una mensajera inspirada por Dios.

EL ANHELO HUMANO DE TRANSFORMACIÓN

En Hechos 8:34-36, encontramos al etíope, un hombre que estaba buscando respuestas a sus preguntas más profundas y anhelaba una transformación en su vida. Mientras leía un pasaje del libro de Isaías, se encontraba confundido y necesitaba orientación para comprender su significado. Podemos notar lo siguiente:

El anhelo innato de transformación y significado en la vida. Este funcionario de alto rango estaba leyendo las Escrituras y buscando respuestas a sus preguntas más profundas. Esta historia nos recuerda que todos tenemos un anhelo innato de transformación y significado en nuestras vidas. Elena de White nos dice: “Es el designio de Dios que este anhelo del corazón humano guíe hacia el único que es capaz de satisfacerlo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 5).

La necesidad de humildad, la disposición de aprender y la respuesta de Dios. El etíope reconocía que no podía entender plenamente las Escrituras por sí mismo y expresó su deseo de ser instruido: “¿Cómo podré, si alguno no me enseñare?” (Hechos 8:31).

Este reconocimiento de su necesidad de ayuda revela su humildad y disposición para aprender. El etíope estaba abierto a recibir instrucción y estaba dispuesto a hacer lo necesario para obtener entendimiento.

En respuesta a su búsqueda sincera, Dios envió a Felipe para que se encontrara con el etíope y le explicara el pasaje de Isaías. Felipe, lleno del Espíritu Santo, reveló el mensaje de salvación y la identidad de Jesús a través de las Escrituras. El etíope, al recibir esta revelación, experimentó una transformación profunda en su vida y comprendió el propósito y significado de lo que estaba leyendo.

Ese anhelo de transformación y significado es universal. El anhelo de transformación del etíope es un reflejo de nuestro propio anhelo de encontrar significado y propósito en nuestras vidas. Todos tenemos preguntas y buscamos respuestas que solo pueden encontrarse en una relación con Dios.

Como el etíope, podemos sentirnos confundidos y necesitar orientación para entender las verdades espirituales. En nuestra búsqueda de transformación, es importante reconocer que no podemos encontrar todas las respuestas por nuestra cuenta. Necesitamos la dirección del Espíritu Santo y la enseñanza de aquellos que tienen un mayor conocimiento y una mejor comprensión de la Palabra de Dios.

Debemos ser humildes y estar dispuestos a aprender de los demás. Reconocer nuestra necesidad de ayuda y buscar sabiduría y enseñanza es un paso importante en nuestra búsqueda de transformación.

LA REVELACIÓN DE JESÚS COMO EL SALVADOR

Felipe, aprovechando la oportunidad, le predica sobre Jesús al etíope a partir del pasaje que estaba leyendo en Isaías. Como resultado, el etíope comprende la verdad y pregunta: "¿Qué impide que yo sea bautizado?" (Hechos 8:36). Elena de White nos dice: "El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús" (*Conducción del niño*, p. 473).

La revelación de Jesús en el relato de Felipe y el etíope de Hechos 8:36 es un aspecto fundamental de la historia y nos enseña la importancia de conocer a Cristo para experimentar una transformación genuina en nuestras vidas.

Después de que Felipe le explicó el pasaje de Isaías al etíope, el etíope hizo una pregunta clave: "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?" (Hechos 8:36). Esta pregunta revela que el etíope había reconocido la verdad y el poder transformador del mensaje de Cristo. Había encontrado en Jesús la respuesta a sus preguntas más profundas y anhelaba recibirlo en su vida.

La importancia de conocer a Cristo para nuestra transformación. La revelación de Jesús es esencial en nuestra búsqueda de transformación espiritual. Jesús es el centro del evangelio y la fuente de la vida eterna. Él es quien nos reconcilia con Dios y nos ofrece redención y salvación. Conocer a Jesús y aceptarlo como nuestro Salvador personal es el primer paso hacia una transformación genuina y significativa.

La revelación de Jesús en el relato de Felipe y el etíope nos enseña que necesitamos conocer a Cristo personalmente para experimentar una transformación espiritual. No es suficiente con tener conocimiento intelectual de Jesús; debemos

tener una relación viva y personal con él. Solo a través de esta relación podemos experimentar su amor, gracia y poder transformador en nuestras vidas.

La necesidad de una relación personal con Jesús. La respuesta de Felipe al etíope fue clara y directa: "Si crees de todo corazón, bien puedes" (Hechos 8:37). Esta afirmación subraya la importancia de la fe en Jesús como requisito para recibir la salvación y experimentar una verdadera transformación. La fe en Jesús nos permite recibir su perdón y gracia, y nos capacita para vivir una vida transformada por su amor y poder.

El compromiso con Jesús mediante el bautismo y la obediencia a su Palabra. En el relato, el etíope reconoció la importancia del bautismo como un acto de obediencia y compromiso con Cristo. Entendió que el bautismo simboliza la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida en Cristo. Su pregunta sobre el bautismo muestra su deseo de sellar su compromiso con Jesús y ser parte de la comunidad de creyentes.

Hay necesidades profundas en la vida de cada uno de nosotros. Necesidades que el alimento no satisface, ni las personas que amamos, ni nada material que podamos adquirir. Hay una necesidad que solo Cristo puede satisfacer. Al reconocer nuestra necesidad de Jesús y estar dispuestos a aceptarlo como nuestro Salvador y Señor, estamos abriendo la puerta a una experiencia espiritual que trasciende todo lo humanamente conocido. Debemos creer de todo corazón en su obra redentora y comprometernos con él a través del bautismo y la obediencia a su Palabra.

EL RESULTADO: TRANSFORMACIÓN Y GOZO

Después de su bautismo, el etíope experimentó una transformación profunda. Su corazón se llenó de gozo y entusiasmo, y continuó su viaje con una fe renovada. Elena de White nos dice: "cuando el perdonado, después del bautismo se levanta del sepulcro áqueo, es declarado una nueva criatura, cuya vida está oculta con Cristo en Dios. Recordemos siempre que es nuestro elevado privilegio ser purificados de nuestros antiguos pecados" (*The Review and Herald, 26 de mayo de 1904. Nuestra elevada vocación*, p. 159).

La importancia de la transformación del corazón se destaca en el relato de Felipe y el etíope de Hechos 8:39. Después de que el etíope fue bautizado por Felipe, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el etíope no lo vio más. Sin embargo, el etíope continuó su viaje "gozoso" (Hechos 8:39), lo que muestra que su encuentro con Jesús y su transformación espiritual habían impactado profundamente su corazón.

La transformación es un proceso que dura toda la vida. La transformación del corazón es un proceso esencial en nuestra vida cristiana. Es el cambio interior que ocurre cuando entregamos nuestra vida a Cristo y permitimos que su Espíritu Santo obre en nosotros. Es un cambio de motivaciones, deseos y actitudes que nos lleva a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

En el relato, vemos que la transformación del corazón del etíope fue evidente en su respuesta al encuentro con Jesús y su bautismo. Su alegría y gozo reflejan

una profunda transformación interna. El encuentro con Jesús lo había impactado tanto que su vida no volvería a ser la misma.

La transformación nos conduce a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

La transformación del corazón es esencial porque afecta todas las áreas de nuestra vida. Cuando nuestros corazones son transformados por el amor y la gracia de Jesús, experimentamos una renovación de nuestra mente y una transformación de nuestras actitudes y comportamientos. Nuestras prioridades cambian y buscamos vivir de acuerdo con los valores y principios del reino de Dios.

Además, la transformación del corazón nos capacita para superar las tentaciones y luchar contra el pecado. A medida que permitimos que el Espíritu Santo trabaje en nosotros, nos volvemos más conscientes de nuestras debilidades y más dispuestos a obedecer a Dios. Nuestro corazón se llena de un deseo genuino de agradar a Dios y de vivir en santidad.

La transformación nos ayuda a testificar con gozo del amor de Dios al mundo. La importancia de la transformación del corazón radica en su efecto en nuestra relación con Dios y con los demás. Cuando nuestros corazones son transformados, desarrollamos un amor genuino por Dios y por las personas que nos rodean. Nuestra relación con Dios se fortalece y nos convertimos en instrumentos de su amor y gracia en el mundo.

La transformación del corazón también nos impulsa a ser testigos de Jesús en el mundo. Como el etíope, que continuó su viaje gozoso después de su encuentro con Jesús, nuestra transformación interna debe reflejarse en nuestras acciones y actitudes hacia los demás. Debemos ser portadores de la buena noticia y compartir el amor de Cristo con aquellos que nos rodean. El etíope, lleno de gozo, continuó su viaje compartiendo su experiencia con otros.

“Este etíope simboliza una numerosa clase de personas que necesita ser enseñada por misioneros como Felipe, esto es por hombres que escuchen la voz de Dios y vayan adonde él los envíe. Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él” (Hechos de los apóstoles, p. 89).

La importancia de la transformación del corazón se destaca en el relato de Felipe y el etíope. La transformación del corazón es un proceso esencial en nuestra vida cristiana, que nos lleva a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios y a reflejar su amor y gracia en el mundo. Busquemos constantemente la transformación de nuestro corazón a través del poder del Espíritu Santo, para que podamos experimentar una vida gozosa en Cristo y ser testigos efectivos de su amor transformador.

INVITACIÓN

Querido amigo, si quiere experimentar la verdadera alegría aun en este mundo de pecado, hoy es su oportunidad. Si ya ha entregado su vida a través del bautismo, le invito a recordar esa entrega y a volverse a consagrar al Señor. Si aun no ha

entregado su vida a Cristo, no se demore, no deje pasar la oportunidad. Dios está esperándole. Cristo ya pagó por su vida; solo tiene que entregársela y dejar que él sea la prioridad, lo primero y lo último. Si ese es su deseo, póngase de pie y oremos.

Los autores

Victor Choroco Cardenas y Grelte Del Pozo de Choroco están sirviendo a la Iglesia casi el mismo tiempo que tienen de casados, 34 años. Ellos trabajan en el área educativa adventista. Se conocieron mientras ambos cursaban el pregrado en Educación, en la Universidad Peruana Unión. Víctor anteriormente se había graduado en Teología. Posteriormente continuaron con sus estudios de posgrado en Andrews University: Víctor con su Doctorado en Teología Sistemática y Grelte con su Maestría en Psicología Educativa. En las últimas décadas se han dedicado a dar conferencias en temas de noviazgo y familia, además de brindar consejería a novios que se preparan para el matrimonio. En la actualidad, ambos sirven a Dios en la Universidad Adventista de Bolivia.



Iglesia Adventista
del Séptimo Día[®]

MINISTERIO DE LA MUJER